



Revista bimestral para sacerdotes y agentes de pastoral



VIDA PASTORAL



PARA QUE
LA PALABRA
DE DIOS CORRA

Las Sagradas
Escrituras
en la vida
espiritual cristiana

Las Sagradas
Escrituras
en los Padres
de la Iglesia



www.sanpablo.com.mx

ISSN: 977-140-564-606-3



9 771405 646063

Año XLVII • No. 277
Ene - Feb 2021

AÑO BÍBLICO PAULINO

"PARA QUE LA PALABRA DE DIOS CORRA"

Suscríbete a la revista

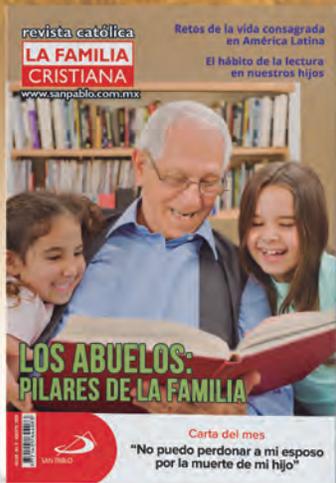


Llama a los teléfonos:
55 5670-8675, 55 5582-7916, 55 5646-1053
para solicitar tu número de referencia. **1**

Deposita **\$290** en la cuenta 5823118 de
Banamex, sucursal 508, a nombre de
Ediciones Paulinas S.A. de C.V. **2**

Envía tu comprobante de pago al correo:
atencionalcliente@sanpablo.com.mx o
por vía WhatsApp al: 55 3988 2051. **3**

Un año
por sólo
\$290
Incluye gastos
de envío



www.sanpablo.com.mx


San Pablo México

Disponibles en nuestra red de librerías San Pablo, Paulinas y librerías católicas del país.

Editorial

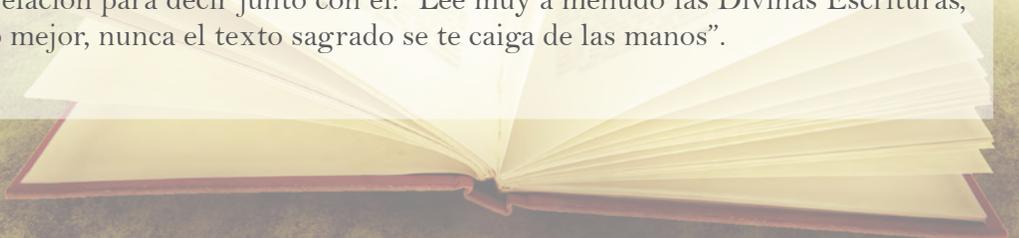
*Les anunciamos la vida eterna, que estaba en el Padre y se nos manifestó:
lo que hemos visto y oído lo anunciamos a ustedes,
a fin de que vivan también en comunión con nosotros,
y esta comunión nuestra sea con el Padre y con su Hijo Jesucristo.*

1Jn 1,2-3

La Constitución Dogmática *Dei Verbum* nos enseña que, en la condescendencia de su bondad, Dios, para revelarse a los hombres, les habla en palabras humanas. La Palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana se hizo semejante a nosotros; y a través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice sólo una palabra, su Verbo único, en quien él se da a conocer en plenitud, razón por la cual la Iglesia la ha venerado siempre y no cesa de presentarla a los fieles con el Pan de vida que se distribuye en la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo.

El deseo de todos los hombres que han tenido una experiencia con Jesús resucitado es que la humanidad entera pueda, también, conocerlo, amarlo y servirlo. El Beato Santiago Alberione, fundador de la Familia Paulina, legó a todos sus hijos el apostolado de “llevar la Palabra de Dios a los hombres de hoy con los medios de hoy”. Fieles a esta encomienda, la Sociedad de San Pablo y todas las congregaciones e institutos agregados de la Familia Paulina inauguraron desde noviembre del año pasado el Año Bíblico Paulino como un tiempo de gracia para “hacer a todos los hombres la caridad de la Verdad”.

También el Papa Francisco, con motivo del décimo sexto centenario de la muerte de san Jerónimo, compartió la Carta Apostólica *Scripturae Sacrae Affectus*, en la que nos llama a seguir la espiritualidad del santo en un deseo inquieto y apasionado por un conocimiento más profundo del Dios de la Revelación para decir junto con él: “Lee muy a menudo las Divinas Escrituras, o mejor, nunca el texto sagrado se te caiga de las manos”.



Vida Pastoral

Enero - Febrero 2021

03

Las Sagradas Escrituras en la vida espiritual cristiana:
Víctor Hugo Méndez Villasana

15

Lectura Pastoral de la Biblia
Algunos aspectos
Faustino Hernández Estévez

27

Las Sagradas Escrituras en los Padres de la Iglesia
Mario Ángel Flores Ramos

37

Canon de la Sagrada Escritura
Luis Enrique Hernández Alcántara

53

La Sagrada Escritura: aliento e inspiración de la liturgia
Las Sagradas Escrituras en los sacramentos de iniciación
Tais Gea Guinovart

67

Veneración de la Palabra del Señor:
Entronización y Hora Santa
Pías Discipulas del Divino Maestro

Recomendaciones y quejas:
vidapastoral@sanpablo.com.mx

Si deseas apoyar a la difusión de esta revista o deseas hacer un donativo a su favor, escríbenos al correo: vidapastoral@sanpablo.com.mx o envíanos un mensaje por WhatsApp al 55 2083 5151. Tu colaboración ayudará a la evangelización de nuestro pueblo.

Editor y Propietario:
EDICIONES PAULINAS, S.A. DE C.V.
Calz. Taxqueña 1792 – 04250, CD MX

Revista bimestral para sacerdotes y agentes de pastoral, elaborada por la Sociedad de San Pablo.

La Sociedad de San Pablo sirve a la Iglesia a través de los Medios de Comunicación Social. Con aprobación eclesiástica.

Director:
Alfredo Cruz Sánchez

Edición:
Gregorio Hildalgo Chávez
Erick Morales Romero

Diseño y Diagramación:
Carlos Flores

Corrección de Estilo:
Blanca Berenice Rosales Baeza

Fotografía de portada:
© Shutterstock

Consejo Editorial:
Rafael González Beltrán
Eduardo Rivera Tapia
Mario Ángel Flores Ramos
Alberto Anguiano García

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de los autores.

Suscripciones:
Atención al cliente:
Apartado Postal COM-042
04460, CD MX
Tel/Fax: (01 55) 55-81-46-69
y 55-82-09-25
Tel. 56-46-10-52
atencionalcliente@sanpablo.com.mx
Calz. Taxqueña 1792,
Col. Paseos de Taxqueña,
Alcaldía Coyoacán, C.P. 04250
e-mail: vidapastoral@sanpablo.com.mx

La revista Vida Pastoral es bimestral. Autorizada como correspondencia de segunda clase. Certificados otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas: Certificado de Licitud de Título N° 2574. Certificado de Licitud de Contenido N° 1647. Reserva de Título Instituto Nacional de Derechos de Autor No. 04-2000-082113550800-102. Registro de la D.G.C. N° 0060475. Características 229241210. © Ediciones Paulinas, S.A. de C.V. Impreso en los talleres de Calz. Taxqueña 1792, Col. Paseos de Taxqueña, CD MX

Las Sagradas Escrituras en la vida espiritual cristiana

Víctor Hugo Méndez Villasana



Hablando sobre la vida ejemplar de una mujer piadosa llamada María Dolores Santillana, encontramos un sinnúmero de anécdotas que nos manifiestan la manera bajo la cual los seres humanos pueden entender la espiritualidad.

Una adelantada de su beatificación

¡Cómo reverberan sus anécdotas!
¡Y cómo sus anécdotas se vuelven caminos de edificación! Un relato nos estremece sobremanera y no cesamos de contarlo, aquella vez, en la etapa más ardorosa de su proselitismo, cuando persuadió a un grupo de bienaventuradas, frecuentadoras de su magisterio, a regocijarse en las

tribulaciones. Así sean amores, las obras son limitadas, les afirmó, y convienen dosis severas de mortificación. Al oírla, algunas se resistieron, alegando ya cosa del pasado a los azotes y llagas que restauran el alma. “Más bien”, le replicaban a María Dolores, “es tiempo de crear infraestructura hospitalaria, de invertir en empresas filantrópicas con alta rentabilidad”. María Dolores las veía con paciencia y dulzura, y las exhortaba de nuevo. Y al cabo de un cúmulo de ejercicios espirituales, tanto insistió María Dolores en los gozos del padecimiento de la carne, que su elocuencia transportó a las convocadas, ya reacias a privaciones menores, y deseosas de grabarse en el pecho —con pencas de maguey— tres letras de homenaje (de dolor y loor) a JHS, Je-

su Cristo, el Salvador de los Hombres. A instancias de María Dolores, cada una optó por hacerlo a solas.

Al día siguiente del cumplimiento del pacto, se reunieron a intercambiar éxtasis. Desdichadamente, casi todas sólo se expresaban con gritos y sollozos, y las enfermeras y los médicos que las custodiaban no conseguían calmarlas. María Dolores, en cambio, serena, impávida, les mostró su pecho terso a las llorosas y ensangrentadas fieles. “¿Ven? Por más que hice, por más que profundicé en el trazo de las letras, el arcángel borró la señal de mi compromiso. Dios no quiere los cánticos de mi cuerpo herido. Prefiere mis plegarias”.

Y las ensangrentadas, todavía arrastrando su pena física, se avergonzaron en lo íntimo de no obtener tamaño reconocimiento.¹

Este relato, aunque ficticio, logra manifestar de una manera extraordinaria las ideas bajo las cuales la mayor parte de la feligresía puede interpretar la espiritualidad cristiana; en esencia, la espiritualidad como parte de la teología trata de atender, entre muchos otros problemas, dos muy importantes y con los cuales pretendo iniciar esta reflexión.

Den razón de su fe a todo aquel que se los pida

El primer problema que debe atender la espiritualidad consiste en cuestionar el valor existencial que puede tener

la religión. Todas las religiones sistemáticas poseen su espiritualidad propia, por lo que es válido hablar de espiritualidad hindú, espiritualidad protestante, espiritualidad musulmana y, obviamente, de espiritualidad católica. En esta pequeña reflexión será la espiritualidad bajo la perspectiva católica la que atenderemos, pero también es necesario dejar constancia del reconocimiento de la existencia de otras espiritualidades; esto es muy importante, máxime aún si se está en un entorno cultural posmoderno que proclama la diversidad, la tolerancia y la inclusión.

En este punto, se debe refrendar que la espiritualidad católica logra dar validez existencial a la religión, veamos por qué.

En la historia del pensamiento se puede encontrar que toda reflexión filosófica gira en torno a tres cuestionamientos esenciales: ¿Qué es el mundo, la naturaleza, la realidad o el cosmos?, ¿Qué es el ser humano? ¿Qué es la divinidad, Dios o la trascendencia?² La religión católica es capaz de dar respuesta a estos cuestionamientos simple y sencillamente porque es una religión que tiene como axiomas fundamentales el misterio de la Encarnación, la presencia de Dios en la historia y la total dependencia que tiene el cosmos de Dios, toda vez que fue su creación.

1. Carlos Monsiváis, “Nuevo Catecismo para indios remisos (apartes)”, en *Agenda Cultural Alma Mater*, diciembre 2010, N° 172, Universidad de Antioquia.

2. Cfr. Bernard Cook, “Valor existencial de la religión”, en *Concilium*, noviembre, 1966, p. 210.

Yahvé se manifiesta como un Dios creador,³ Nuestro Señor Jesucristo revela el verdadero rostro del ser humano,⁴ y el Espíritu Santo inspira y guía la historia del género humano. Sin embargo, es muy importante destacar que “la acción del Espíritu no está fuera o al lado de la acción de Cristo. Se trata de una sola economía salvífica de Dios Uno y Trino, realizada en el

misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios, llevada a cabo con la cooperación del Espíritu Santo y extendida en su alcance salvífico a toda la humanidad y a todo el universo: ‘Los hombres, pues, no pueden entrar en comunión con Dios si no es por medio de Cristo y bajo la acción del Espíritu’”.⁵ Pero, entonces, ¿por qué en la vida pastoral nos enfrentamos al sinsentido raciovital de la religión? El problema subyace en dos cuestiones. La primera radica en el hecho de que si algunas personas no logran darle una dimensión vivencial al hecho religioso, se debe en gran medida a que no encuentran una relación entre lo que dicen creer y lo que viven, y esto es más evidente en una sociedad como la mexicana en la que impera un laicismo mal entendi-

3. “Para la tradición judío-cristiana, decir ‘creación’ es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal” Carta encíclica *Laudato Si’*, (24 de mayo de 2015), núm. 76.

4. “Por esto, el Concilio Vaticano II afirma que Cristo ‘nuevo Adán’, ‘imagen de Dios invisible’ (Col 1,15), ‘es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado [...]. Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En Él Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: El Hijo de Dios ‘me amó y se entregó a sí mismo por mí’ (Gál 2,20)” Declaración *Dominus Iesus* (06 de agosto de 2000), núm. 10.

5. *Ibid*, núm. 12.



La verdadera espiritualidad no es fuga sino militancia, es ser gozo y esperanza, ser luz del mundo.

do; que nos lleva en nuestros modelos educativos a considerar que la religión pertenece al ámbito de lo privado y, por ende, debe estar separada de la esfera de lo público, pues de inicio la feligresía es educada en una dualidad que le hace creer irreconciliable.

Lo segundo que repercute en ese divorcio de fe y vida tiene relación con la manera bajo la cual puede ser interpretado el fenómeno religioso, así encontramos que desde la fenomenología de la religión se propone la siguiente taxonomía: hay religiones nacionales, que son aquellas que tienen vigencia para los miembros de una comunidad determinada y religiones universales, entre éstas está el cristianismo. Hay religiones místicas en donde la afirmación de lo Absoluto conlleva una negación de lo mundano, presentando por tanto un carácter quietista, extático, iniciático, al que se llega tras largo discipulado y perseverancia. Es obvio que de fondo hay un inadecuado entendimiento de lo que es el misticismo. Y finalmente encontramos las religiones proféticas, donde se alienta la presencia en el mundo, se insiste en la liberación integral de la persona humana, se insiste en la historia y se reconoce la dimensión comunitaria de la salvación.⁶

La segunda cuestión que debe atender la espiritualidad consiste en reconocer que en el ejercicio de la religión católica siempre han estado en pugna

dos modos de entender la espiritualidad. El primero es entender una espiritualidad desencarnada, es decir, defender que la espiritualidad implica el total y absoluto rechazo de todo lo que tenga que ver con lo carnal, lo mundano, lo terrenal, lo político, lo económico y lo social. De esta manera se llega a un grado tal que en la vivencia de la fe se presenta una esquizofrenia manifestada en el hecho de que muchas personas consideran que por el simple rechazo y supuesto control de las pulsiones psicológicas básicas, o en términos más psicoanalíticos,⁷ de las expresiones de la energía libidinal, eros y tánatos (comer, beber, reproducirse y salvaguardar la integridad), ya están viviendo una plena espiritualidad cristiana. Éste es el modelo de una religión con una mística mal entendida.

El segundo modo de entender la espiritualidad católica consiste en reprimir el misterio de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo y darle su justa dimensión eclesial. Éste es el modo que desde ahora tenemos que establecer como el modo sano bajo el cual se tiene que interpretar y vivir la espiritualidad católica, ya que la verdadera espiritualidad consiste en reconocer que la dimensión trascendente de la realidad humana, el destino final al que está llamado el

6. Cfr. Carlos Díaz, *Introducción a la identidad cristiana*, Ed. San Pío X, Madrid, 1994, pp. 44-45.

7. Cfr. Carlos Díaz, "El cambio de valores en Occidente y la tarea del personalismo comunitario", en *Phainomenon*, Vol. XIII, N° 1, ene-dic 2014, p. 14.



Toda espiritualidad debe fundarse, al igual que la reflexión teológica, en la Sagrada Escritura.

ser humano es el que debe iluminar su realidad espaciotemporal, el misterio de la pasión, muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo es lo que debe guiar el caminar de la Iglesia por el mundo, porque “más que la muerte de Dios, un entendimiento genuino de Dios manifestado en el misterio de Cristo resucitado puede ser una fuerza transformadora que mejorará la vida humana”.⁸ San Felipe Neri pedía a Dios que a los miembros de la Congregación del Oratorio no les salvara *del* mundo, sino que los salvara *en* el mundo. Y sólo desde esta postura adquiere pleno sentido aquella oración de encomienda de nuestro Señor: “Yo les comuniqué tu palabra, y el mundo

los odió porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del maligno” (Jn 17,14-15). He ahí el punto neurálgico, la verdadera espiritualidad nos preserva del maligno, pero no nos saca del mundo.

De este modo podemos ver cómo la verdadera espiritualidad no es fuga sino militancia, la verdadera espiritualidad es ser gozo y esperanza, ser luz del mundo. “Dichosos ustedes, si tienen que sufrir por la justicia. No teman ni se inquieten: por el contrario, glorifiquen en sus corazones a Cristo el Señor. Estén siempre dispuestos a defenderse delante de cualquiera que les pida razón de la esperanza que ustedes tienen” (1Pe 3,14-15).

8. B. Cook, *op. cit.*, p. 222.

La Biblia como sustento de espiritualidad

La espiritualidad cristiana puede sustentarse en muchos elementos, pues si venimos de reconocer que el misterio de lo humano debe ser concebido como una integralidad, es lógico que la espiritualidad requiera de una aceptación de Dios o asentimiento de fe, de un ejercicio de rituales sistematizados o de una liturgia, de una sistematización de verdades fundamentales o de una estructura dogmática, de una manifestación social organizada o de una eclesiología y, desde nuestra perspectiva católica, de un fundamento supremo que en este caso será la Sagrada Escritura.⁹ De hecho, se debe recordar que la Teología como ciencia tiene un método, el cual debe consistir en que toda reflexión parte de la Sagrada Escritura, se ilumina por la Divina Tradición y se consolida con el Santo Magisterio.¹⁰ En este punto también aparece un problema pastoral, éste consiste en el gran desconocimiento que la mayoría de los fieles católicos tienen de la Biblia. En una investigación que se está llevando a cabo por parte de las Hermanas de Jesús Buen Pastor (Pastorcitas) en México, con motivo del año bíblico convocado por la Familia

Paulina, llama mucho la atención que el cien por ciento de los encuestados consideran que el refrán: “¡Ayúdame que yo te ayudaré!” está escrito en alguna parte de la Biblia. Otro ejemplo es el auge que han tenido los hermanos separados que a fuerza de citas bíblicas logran seducir católicos y llevarlos a sus filas, al margen de que se pueda poner a discusión la interpretación que ellos hacen de la Sagrada Escritura, no podemos dejar pasar por alto que el poder seductor de la Palabra de Dios se hace evidente al ver que la gente quiere que se le hable de los textos sagrados.

Lo anterior hace urgente dinamizar el hecho de que toda espiritualidad debe fundarse, al igual que la reflexión teológica, en la Sagrada Escritura, y esto se debe a que el texto bíblico logra armonizar las dimensiones de la espiritualidad, pues si el ser humano se pregunta por el cosmos, por sus relaciones con los demás, por su relación consigo y por cómo debe relacionarse con Dios, la Sagrada Escritura da respuesta. “Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía. Este plan de la revelación se realiza con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y los hechos significados por las palabras, y las palabras, por su parte, proclaman

9. Esto lo recuerda bien la Exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini*. Sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (30 de septiembre de 2010), núm. 31.

10. Para ahondar más en el tema de la validez científica de la Teología puede consultarse: Carlos Díaz, *Preguntarse por Dios es razonable. Ensayo de Teodicea*, Ed. Encuentro, Madrid, 1989; Rafael González y Luis Rebolo, *La Teología como ciencia en el ámbito universitario*, Universidad Santo Tomás, 2016.

las obras y esclarecen el misterio contenido en ellas”.¹¹

La Biblia debe sustentar la espiritualidad, ya que la vida cristiana debe resolver la siguiente cuestión: “En el mundo [...] pesa sobre los creyentes la carga de demostrar que las formas de expresión religiosa y los patrones de actividad religiosa tienen una importancia existencial para el desarrollo del hombre, tanto en su vida individual como en su existencia social. [...] ¿Es posible encontrar esquemas de pensamiento, de actitud básica, de conducta que son propios del cristianismo y que capacitan al hombre para que sea más profundamente humano, para existir con una meta y un sentido que rebasan los que pueden alcanzarse fuera del cristianismo?”¹²

11. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum*. Sobre la Divina Revelación, núm. 2.

12. B. Cook, *op. cit.*, pp. 209-210.

Tenemos frente a nosotros, entre otros, dos retos pastorales muy claros y definidos, que sólo con una espiritualidad sustentada en la Sagrada Escritura podrán ser sorteados, el primero es reintegrar todas las dimensiones del ser humano (espiritualidad) y el segundo es fundar dicha reintegración en la Palabra de Dios (conocimiento bíblico). Estos retos surgieron a consecuencia de la posmodernidad y por eso es menester reparar aunque sea de manera breve en su análisis.

La posmodernidad es el triunfo del capitalismo neoliberal en la historia del género humano, con la caída del muro de Berlín se postuló el fin de la historia y se celebraba que el marxismo ateo había sucumbido ante el proyecto capitalista conservador comandado por Estados Unidos y el Reino Unido; en el caso de México se celebraba la privatización de las empresas del Estado y



Yahvé se manifiesta como un Dios creador, Nuestro Señor Jesucristo revela el verdadero rostro del ser humano, y el Espíritu Santo inspira y guía la historia.



La Palabra de Dios nos revela que los atributos de Dios son la unidad en el tiempo y en el espacio.

la supuesta liberalización del mercado que tendría como expresión suprema la entrada en vigor del TLC entre Estados Unidos, Canadá y México. Se creía que la democracia representativa, que dicho sea de paso dista mucho de la democracia real, sería la panacea en cuanto a forma de gobierno; pero estas expresiones políticas económicas y sociales tan sólo fueron la fachada de lo que estaba de fondo. En el fondo, la posmodernidad se había estado gestando como el proyecto más anticristiano que jamás haya existido al día de hoy, pues no es otra cosa más que anticristianismo, y eso explica por qué están tan definidos hoy los dos retos pastorales de que se hablaba.

La posmodernidad tiene como una de sus características proclamar la caída de los macrorrelatos, y el cristianismo es el único macrorrelato que persiste y

que hace frente a la embestida del relativismo, del desencanto y del individualismo que también son características de esta época posmoderna.

También propone una disolución del sujeto personal, es como el endemoniado de Genesaret que dice: “Mi nombre es legión porque somos muchos” (Cfr. Mc 5,9). Siguiendo a Federico Nietzsche, la especie humana, que no los seres humanos, pues las hijas e hijos de Dios ya hemos sido reducidos por los posmodernos a una especie más en el nicho ecológico, debe poseer muchas máscaras, infinitas personalidades que le llevan a actuar de manera diferente en distintos escenarios con base en su propia conveniencia. Para la posmodernidad, la ética tiene que ser relativa, con lo que se puede ser uno en el templo, otro en el empleo, otro en el amor,

otro en el seminario, otro en el convento, otro en la discoteca, pues la posmodernidad todo lo reduce a pluralidad y a diversidad, propone di-versión en lugar de con-versión.

Todo es biodiversidad, todo es diversidad política, diversidad de oferta, diversidad de demanda, diversidad sexual, diversidad de culturas, diversidad de ideas, diversidad de propuestas religiosas. Por ello, ante la diversidad posmoderna, se hace más urgente el llamado a la conversión para así reconstruir nuestra identidad personal que, con base en la Biblia, tendría que ser una identidad cristiana.

El cristianismo con bases bíblicas debe construir. En cambio, la posmodernidad habla de que la realidad se debe deconstruir, este término significa “construir destruyendo, es decir, habla de ‘deconstrucción’” y el principal promotor de ésta propuesta es el filósofo Jacques Derrida. En sentido contrario, una espiritualidad cristiana fundada en la Sagrada Escritura siempre habrá de buscar la vida y por lo tanto construir.

La Palabra de Dios nos revela que los atributos de Dios son la unidad en el tiempo y en el espacio, “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” (Cfr. Gén 28,13) y “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gén 1,26). Ese ideal de unicidad llega a su plenitud en el misterio de la Santísima Trinidad, demostración plena de que Dios es uno, ¡por eso creemos en un

solo Dios! En cambio, la posmodernidad apuesta todo por la diversidad: “El posmodernismo, por el contrario, privilegia ‘la heterogeneidad y la diferencia como fuerzas liberadoras en la redefinición del discurso cultural’. Fragmentación, indefinición y descreimiento profundo respecto de todos los discursos universales o ‘totalizantes’ (para utilizar la frase en boga) son las marcas distintivas del pensamiento posmodernista. El redescubrimiento del pragmatismo en filosofía (por ejemplo Rorty), la transformación de las ideas sobre la filosofía de la ciencia propuesta por Thomas Kuhn y Feyerabend, el énfasis de Foucault en la discontinuidad y la diferencia en la historia, el privilegio que éste otorga a ‘las correlaciones polimorfos en lugar de la causalidad simple o compleja’, los nuevos desarrollos de las matemáticas que destacan la indeterminación (catástrofe y teoría del caos, geometría fractal)”,¹³ y la máxima expresión de lo anterior es la idea de diversidad sexual que subyace a la ideología de género.

La Biblia nos manifiesta que Dios es verdadero, “Yo soy el camino la verdad y la vida” (Cfr. Jn 14,16); en cambio, la posmodernidad nos impone sus criterios relativistas, con la crisis del marxismo se considera que las ciencias exactas traicionaron los sueños

13. David Harvey, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Ed. Amorrouto, Argentina, 1998, p. 75.

que el ser humano de la modernidad había colocado en ellas. La ciencia prometió desarrollo y trajo contaminación, prometió curar todas las enfermedades y en cambio trajo nuevas, prometió paliar el hambre y la pobreza aumentó debido a la exclusión tecnológica que sufren muchas personas.

Si se dinamita la unidad ontológica de lo divino, la consecuencia lógica es que la verdad se relativiza, y al relativizarse la verdad, la siguiente consecuencia es que la ética queda sin sustento. Para la posmodernidad, bueno es el acto que propicia mi disolución, se dice que debemos actuar con base en nuestra conveniencia y en orden a la situación específica en la que estamos inmersos, de modo que si en una situación determinada un acto de corrupción me beneficia, no hay problema ético o moral en que yo sea corrupto; si en otra situación un acto altruista beneficia a mi empresa, pues lo hago y ya.

Finalmente, al dejar a la ética sin parámetro de bondad, la última consecuencia será que la estética se re-

ducirá a la aceptación de lo bello con base en la subjetividad del espectador, el arte ya no deberá seguir cánones de belleza, ya no se deberán de cumplir ciertas reglas para definir si algo es bello o no.

La posmodernidad es el gran reto pastoral de una espiritualidad cristiana que debe volverse a sustentar en el supremo parámetro de verdad de los católicos, es decir, la Sagrada Escritura.

Siguiendo la espiritualidad del Beato Santiago Alberione, diremos que “la herencia más comprometida para los continuadores de su obra estaba en establecer y realizar una nueva síntesis de la cultura: la *summa theologica* de los tiempos modernos, a efectuarse por parte de los miembros de la Familia Paulina, con los esfuerzos conjuntos de todo el laicado”.¹⁴

Si como Familia Paulina nos dejamos fecundar por la Sagrada Escritura, muy seguramente la acción del Espíritu Santo nos llevará a lograr esa síntesis cultural.

14. Bruno Simonetto, *El venerable Santiago Alberione. Notas Biográficas de Bruno Simonetto*, Ed. San Pablo, p. 12.

Acerca del autor

Víctor Hugo Méndez Villasana cursó estudios de Filosofía en la Universidad Pontificia de México y de Teología con los jesuitas en el Centro de Reflexión Teológica. Cuenta con una especialidad en Sagrada Escritura por el Centro Teológico Cardenal J. Henri Newman. Fue presidente del Instituto Emmanuel Mounier en México. Además es licenciado en Pedagogía. Actualmente es cooperador paulino en la Diócesis de Nezahualcóyotl con las Hermanas de Jesús Buen Pastor.

La Familia Paulina

El Beato Santiago Alberione, sacerdote italiano, fundó entre 1914 y 1959 diversas Instituciones unidas entre sí, porque todas nacieron del Sagrario: Hay un solo espíritu: vivir a Jesucristo y servir a la Iglesia. Todos estos institutos, considerados en su conjunto, forman la Familia Paulina... tienen común origen, común espíritu y fines convergentes.

Las Instituciones de la Familia Paulina están conformadas por cinco Congregaciones religiosas, cuatro Institutos Paulinos Seculares y una Asociación de laicos cooperadores.

Sociedad de San Pablo

Fundada el 20 de agosto de 1914. Congregación “nutricia” de la Familia Paulina. Formada por discípulos y sacerdotes. Su misión consiste en el anuncio de Cristo en la actual cultura de la comunicación, a través de la predicación mediática al servicio de la Iglesia desde comunidades fraternas en continua conversión a Jesús Maestro (Contacto: vocaciones@sanpablo.com.mx).



La felicidad

es un camino, no un destino



SAN PABLO

La familia, el amor, la amistad, la compasión y la misericordia son temas de meditación diaria que acercan a las personas cada vez más al encuentro de la paz interior.

www.sanpablo.com.mx



San Pablo México

Disponibles en nuestra red de librerías San Pablo, Paulinas y librerías católicas del país.

Lectura pastoral de la Biblia

Algunos aspectos

Faustino Hernández Estévez

Lectura pastoral

Este tema hace referencia a lo indicado en la Constitución Dogmática *Dei Verbum* 24-25, esto con el objetivo de conocer algunas pistas sobre la Biblia desde esa perspectiva, es decir, como modelo y guía para el comportamiento (actitudes y acciones) de los creyentes en Dios y en su Palabra.

I. ¿Qué se entiende por lectura pastoral de la Biblia?

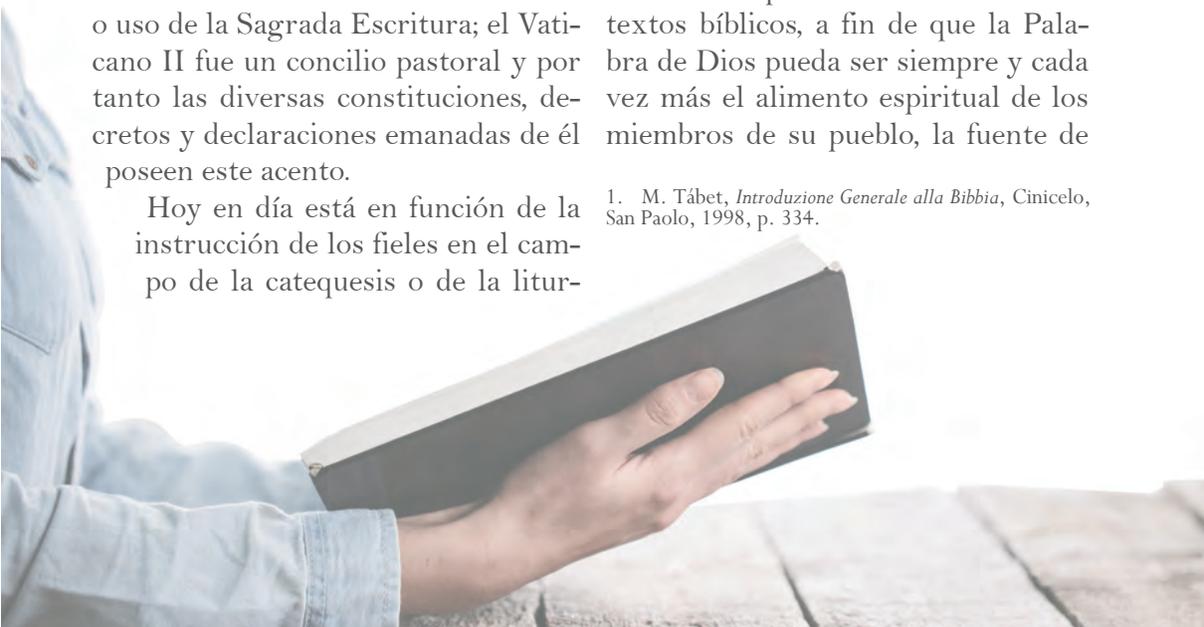
La lectura pastoral de la Biblia ha sido una preocupación de la Iglesia desde sus orígenes, pero el Concilio Vaticano II ha acentuado este acercamiento o uso de la Sagrada Escritura; el Vaticano II fue un concilio pastoral y por tanto las diversas constituciones, decretos y declaraciones emanadas de él poseen este acento.

Hoy en día está en función de la instrucción de los fieles en el campo de la catequesis o de la litur-

gia.¹ La Iglesia, el pastor o el ministro buscan ponerlos en contacto directo con el texto bíblico, elegido o programado por alguna celebración o evento eclesial. Los textos son explicados, ya sea en la homilía, en la catequesis, en las lecciones, en las jornadas bíblicas o en cualquier otro evento organizado por la Iglesia, escuela bíblica, institución, grupo o movimiento eclesial.

La lectura pastoral busca la *comprensión, entendimiento y aplicación del texto bíblico* a la vida y al caminar de la fe del pueblo de Dios. Por eso examina los métodos capaces de contribuir eficazmente a poner de relieve todas las riquezas contenidas en los textos bíblicos, a fin de que la Palabra de Dios pueda ser siempre y cada vez más el alimento espiritual de los miembros de su pueblo, la fuente de

1. M. Tábet, *Introduzione Generale alla Bibbia*, Cincielo, San Paolo, 1998, p. 334.





La lectura pastoral busca la comprensión, entendimiento y aplicación del texto bíblico a la vida y al caminar de la fe del pueblo de Dios.

una vida de fe, de esperanza, de amor, así como una luz para toda la humanidad.²

En cuanto al *surgimiento y evolución de la lectura de la Biblia*,³ podemos enunciar en forma general los siguientes aspectos:

La Iglesia primitiva (s. I). Experimenta, vive la fuerza y la autoridad de la Palabra, es referencia y principio de toda pastoral. El anuncio está centrado en el Kerigma, proclama a Jesús muerto y resucitado.

Iglesia postapostólica y patristica (ss. II-VIII). La Sagrada Escritura se consideró como fundamento de la Iglesia, como columna vertebral de la vida cristiana.

No hay una teología clara, pero sí una familiaridad, hay cercanía en el hogar con la Sagrada Escritura. Se recomienda la utilidad y la asidua lectura personal como alimento de vida espiritual, arma para vencer las pasiones, pues Cristo es punto de encuentro y primacía de la vida teológica. Surgen grandes personalidades (Tertuliano, san Ambrosio, san Gregorio Magno, san Jerónimo).

Iglesia de cristiandad (ss. VIII-XV). Comprende aquella que estaba vinculada con el imperio y una sociedad masivamente bautizada. La Iglesia pierde el impulso misionero y el anuncio del Evangelio se aleja de las fuentes de la revelación (escritura, patristica y liturgia), se torna clerical, predomina el rito, no se valora el ministerio pas-

2. Concilio Ecuménico Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación, 21.

3. Cfr. A. F. Merlos, *Teología Contemporánea del Ministerio Pastoral*, UPM-Palabra Ediciones, México, 2012, pp. 57-108.

toral; no obstante, prevalece la *lectio divina* como ejercicio cotidiano recomendado por los monjes (san Benito y san Bernardo). Los estudios teológicos consideran a la Sagrada Escritura como centro de la Teología. La gente no tenía acceso a la Biblia por los precios, además de que no sabía leer, pues estaba reservada a los cristianos de tiempo completo.

Iglesia tridentina de cara a la reforma (s. XVI). El periodo de la Reforma iniciada con Lutero (1483-1546) marcó cambios significativos en el acercamiento a la Sagrada Escritura, cuestionó la ignorancia en que se mantenía al pueblo, su alejamiento de la Escritura y proponía entre sus tesis la libre interpretación de la misma. Esta situación, aunada a otros tantos acontecimientos, provocó un giro en el mundo medieval y la llamada Iglesia de cristiandad que estaba en plena decadencia. Del movimiento iniciado por Lutero surge la Contrarreforma y finalmente confluye en el Concilio de Trento (1545-1563). En este periodo hay una desvinculación y alejamiento de la perspectiva pastoral de la Palabra como reacción a los reformadores que centraban todo en la Escritura, pues se le ve como un libro sospechoso. Asimismo hay un abandono práctico de la Escritura en la Pastoral.

La expansión de la Iglesia en América Latina (s. XVI). Una Iglesia llena de contrastes, con un modelo inspira-

do en formas y esquemas de Trento. Surge una pastoral creativa, centrada en los valores esenciales del Evangelio, es decir, hay un persistente entusiasmo por el anuncio de la Palabra. Las diferentes conferencias del CELAM ponen su acento en el anuncio del Evangelio.

La Iglesia aislada y confrontada con la secularidad (ss. XVII-XIX). La reforma de Trento no se aplicó del todo, pues predominó lo doctrinal antes que lo bíblico o la patrística; prevalece una pastoral apologética, una Iglesia que descalifica y está lejos del mundo, pues no interpreta los acontecimientos a la luz del Evangelio.

Antecedentes del Concilio Ecuménico Vaticano II (ss. XX-XXI). Un retorno a la Palabra de Dios, estudio científico usando el método histórico-crítico; culto auténtico con base en las fuentes patrísticas; diálogo de la teología con las ciencias humanas. Pío XII promulga su Encíclica *Divino afflante spiritu*, la cual permite la apertura para los estudios bíblicos y para la difusión de la Biblia.

El Papa Juan XXIII, en el discurso inaugural del Concilio, vislumbró tres aspectos: “*La fidelidad a la riqueza perenne de la Revelación contenida en la Tradición viva; la atención cuidadosa a los nuevos escenarios del mundo contemporáneo; y anunciar el Evangelio en un lenguaje actual y entendible a nuestra generación*”.⁴

4. *Ibid.*, p. 118.

El Concilio Vaticano II ha sido un parteaguas en el acercamiento a la lectura de la Biblia. Existen en la actualidad numerosas iniciativas en torno ésta, sin embargo, nunca serán suficientes, pues aún existe una distancia, una brecha para que la Sagrada Escritura realmente esté en las manos del pueblo de Dios. Por ello es necesario la formación de los fieles para un encuentro personal con la Biblia como Palabra de Dios.

II. La Biblia desde la perspectiva pastoral

En la Iglesia ha crecido enormemente la conciencia de la centralidad de la Sagrada Escritura. La XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebró en el Vaticano del 5 al 26 de octubre de 2008, tuvo como tema *La Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia*, y posteriormente la Exhortación Apostólica postsinodal *Verbum Domini* del Santo Padre Benedicto XVI recogió el sentir de los pastores y del pueblo, pues señaló que la pastoral bíblica no se debía considerar una más yuxtapuesta a las otras pastorales, sino la *animación bíblica* de toda la Pastoral en la Iglesia. Que efectivamente haya un encuentro personal con Cristo en su Palabra y que este encuentro lleve a una experiencia de Cristo, evitando así los vacíos pastorales que han dejado espacio a la proliferación de sectas. Promover pequeñas

comunidades donde se pueda estudiar, formar y orar con la Biblia.⁵

La Biblia, desde la perspectiva pastoral, busca ser el ánima de la vida de la Iglesia, de la comunidad creyente y de las personas. Esta perspectiva tiene en cuenta los avances, los métodos y aquello que ayude a la comprensión del texto, quiere “*considerar el texto sagrado en su naturaleza propia de comunicación que el Señor ofrece a los hombres para la salvación*”.⁶ En la perspectiva del Concilio Vaticano II, se pedía que el experto pudiera *ofrecer al Pueblo de Dios el alimento de la Escritura, que alumbre el entendimiento, confirme la voluntad, encienda el corazón en amor de Dios*.⁷

La perspectiva pastoral, lejos de quedarse en el puro sentido literal, en gozarse en la erudición y en la exégesis de un texto, busca preguntarse, a partir de los recursos que le ofrece la reflexión, la exégesis, qué le dice hoy a la vida de la persona, cómo ilumina la situación y la vida de la comunidad, qué enseñanza sirve para la vida de la persona, cómo esta Palabra es guía segura y criterio de fe y de acción de la persona y de la comunidad eclesial.

La Palabra de Dios se presenta como modelo y guía para el comportamiento (actitudes y acciones) cristiano y humano. Exige la aten-

5. Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, San Pablo, México, 2012, 73.

6. *Ibid.*, 45.

7. Concilio Ecu­mé­ni­co Vaticano II, Constitución dogmática *Dei Verbum* sobre la Divina Revelación, 23.



La Iglesia primitiva experimentó y vivió la fuerza y la autoridad de la Palabra como referencia y principio de toda pastoral.

ta y activa escucha de la Palabra de Dios para establecer el diálogo entre Él y la persona, así como respeto y humildad en relación con la Palabra. La Palabra de Dios es norma de fe y vida, teniendo en cuenta que: *“La norma última de toda la fe de la Iglesia es la Tradición apostólica, es decir, el Evangelio de Cristo proclamado en vivo por los apóstoles y la generación apostólica, hasta que la Iglesia cristaliza”*.⁸

III. Algunos criterios o principios para una lectura pastoral de la Biblia?

1. *Hacerse de una Biblia Pastoral.* Hay diversos textos de la Biblia, algunos

son para estudios especializados, pero es conveniente contar con una Biblia que sea pastoral, es decir, que sus textos puedan comprenderse de manera fácil, por su lenguaje y estilo, incluso por la misma tipografía; puede que tenga notas explicativas, pero éstas antes que explicar cuestiones exegéticas o lingüísticas buscan más bien facilitar la comprensión, la aplicación y la vivencia de la Palabra de Dios.

2. *Crear que la Biblia es Palabra de Dios.* Punto de partida de todo, es la puerta de entrada, suprema regla, luz que guía los pasos, poderosa, alimento de fe, nos comunica a Dios mismo; instruye, refuta, corrige, forma en la justicia.

3. *Reconocer que es Palabra de Dios en*

8. L. A. Schökel, *Comentarios a la Constitución Dei Verbum, sobre la Divina Revelación*, BAC, Madrid 2012, p. 689.

9. Cfr. C. Mesters, *La Biblia en la Nueva Evangelización*, Dabar, México, 1992, pp. 39-56.

lenguaje humano. En el fondo de este criterio está el misterio de la Encarnación; la Palabra de Dios ha sido puesta con características y en formas del lenguaje humano; Dios habla a través de personas y de modo humano, por tanto se deben tener en cuenta los criterios para interpretar el lenguaje humano, sus límites y riquezas.

4. *Dios se revela a sí mismo en su Palabra.* La Biblia es la manifestación de la gracia, el amor y la misericordia de Dios para con nosotros; además nos ayuda a descubrir esta presencia que camina, escucha, libera en la his-

toria y llega a su plenitud en Cristo.

5. *Jesús es la llave principal de la Sagrada Escritura.* Jesús es el centro, plenitud y objetivo de la Revelación. Jesucristo establece la unión entre lo Antiguo y lo Nuevo. Jesús es criterio de interpretación de la Biblia.

6. *Aceptar la lista completa de los libros inspirados.* Aceptar la totalidad de los libros de los dos testamentos y no excluir ninguno. Aceptar que una sola economía de la salvación los une.

7. *La Biblia es el libro de la Iglesia.* “*Sensus ecclesiae*”. Una lectura hecha en comunidad, imagen de la Iglesia universal. Interpretar no en forma



La Biblia, desde la perspectiva pastoral, busca ser el ánima de la vida de la Iglesia, de la comunidad creyente y de las personas.

individual por saber más, sino como una actividad comunitaria, todos participan y descubren la voluntad de Dios; compartir la fe, la manera de leer y entender la Palabra de Dios en la Tradición y en el Magisterio.

8. *Tener en consideración los criterios de la fe.* La razón no es suficiente para encontrar el sentido de la Biblia, sino acercarnos con el mismo espíritu en la cual fue escrita. Atender al contenido y a la unidad de toda la Escritura, tener en cuenta la tradición viva de la Iglesia; la fe encarnada y vivida en situaciones diversas a las nuestras. Tener en cuenta la analogía de la fe, exigencias de la fe en la persona de hoy, contemporaneidad.

9. *Tener en cuenta los criterios de la realidad.* El tiempo, la situación, la cultura en que fue escrita la Biblia y la realidad de quien la lee hoy.

10. *Lectura orante de la Biblia.* Descubrir el sentido con el estudio, pero mejor con la vivencia de la fe y la vida. a) Ambiente de escucha y silencio. b) Empatía con la realidad. c) Involvemento todo en la oración. d) Celebrar la Palabra y estudiarla. e) Estudiar, compartir en la oración y el compromiso concreto. f) Dar importancia a la liturgia, sacramentos, Oficio Divino y otras formas de celebración de la fe. g) Celebrar la Palabra como Sacramento de Cristo en la comunidad. *Lectio divina* recomendada.

11. *Toda la exégesis debe estar al ser-*

vicio de la evangelización. La exégesis está al servicio de la vida y misión de la Iglesia, no es un fin en sí misma. Busca la transformación de las personas y de la sociedad. Pone en evidencia el mensaje principal, mensaje religioso, llamado a la conversión de la persona y de la sociedad entera. Tiene en cuenta la realidad del pueblo que será evangelizado, que la Palabra transforme en señal de lo que anuncia para todos.

IV. Formas prácticas en el ministerio pastoral que iluminan: la catequesis, la predicación y el apostolado bíblico¹⁰

1. *La catequesis:* La Palabra de Dios debe ocupar el puesto central en la catequesis, una catequesis que busque comprender la Biblia y su lectura fructuosa; cómo hacer para que los pensamientos, el espíritu y las actitudes bíblicas y evangélicas impregnen la vida cristiana, sólo si hay una catequesis animada por la Biblia. Llevar al primer encuentro con la Palabra la lectura sistemática, actualizar en grupo y entrar en contacto con Cristo en su Palabra. Lo mismo habría que señalar en cuanto a la liturgia. Finalmente, es la Palabra de Jesucristo quien nos convoca y nos llama a ce-

10. Cfr. Pontificia Comisión Bíblica, *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*, San Pablo, México. 1998, pp. 118-121



La Biblia es la manifestación de la gracia, el amor y la misericordia de Dios para con nosotros.

lebrar el misterio de su redención: el Misterio Pascual.

2. *Ministerio de la predicación:* Un ministerio que se ejerce sobre todo por la homilía. La Constitución *Dei Verbum* señala la veneración que se realiza en la distribución “sacramental” de la escritura como pan de vida.¹¹ El Concilio generó un retorno teológico y práctico, tomando la homilía como forma primaria de predicación. La Iglesia ha dado tal importancia a la homilía que ha preparado y publicado un *Directorio Homilético*, en él se indican la naturaleza, la función y el contexto; además se ejemplifica la metodología y el contenido que el homilista debe conocer

y tener en cuenta cuando prepara y cuando pronuncia la homilía.¹²

El Directorio Homilético sintetiza: “ [...] la homilía está recorrida por una dinámica muy simple: a la luz del Misterio Pascual reflejado en el significado de las lecturas y de las oraciones de una determinada celebración, conduce a la asamblea a la Liturgia Eucarística, en la que se participa del mismo Misterio Pascual”.¹³

3. *Apostolado bíblico:* El objetivo es dar a conocer la Biblia como Palabra de Dios y fuente de vida; favorece las traducciones y difusión de la Sagrada Escritura; suscita iniciativas, como la

11. Cfr. L. A. Schökel, *Comentarios a la Constitución Dei Verbum*, pp. 678-686.

12. *Ibid.*, pág. 753.

13. Cfr. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio Homilético* (29 de junio de 2014), Ciudad del Vaticano, 4.

formación de grupos bíblicos, conferencias, semanas y jornadas bíblicas, publicación de revistas y libros sobre la Biblia, etcétera.

Las acciones en relación con la Pastoral Bíblica resultarán imposibles si no se hace de la Biblia una opción preferencial, es decir, que la Palabra de Dios ocupe el centro de la vida de la Iglesia. Antes de impulsar una lectura pastoral, se debe buscar la animación bíblica de toda la Pastoral.

Para que exista una animación bíblica de la Pastoral es necesaria la formación básica o especializada de los mismos agentes, de tal forma que la permee por completo. *“Los Padres sinodales, además, han recomendado que, potenciando en lo posible las estructuras académicas ya existentes, se establezcan centros de formación para laicos y misioneros, en los que se aprenda a comprender, vivir y anunciar la Palabra de Dios y, donde sea necesario, se creen institutos especializados con el fin de que los exegetas tengan una sólida comprensión teológica y una adecuada sensibilidad para los contextos de su misión”*.¹⁴

Abrir y promover más espacios y los estudios de especialización para laicos en los diversos ministerios. Impulsar estudios de Teología que tengan como columna vertebral la Pastoral Bíblica. El actual Directo-

rio para la Catequesis ha subrayado la necesidad de un proceso de formación permanente.¹⁵

Las comunidades de base son un ejemplo de cómo conocer la Biblia, construir comunidad y servir al pueblo; la ayuda de alguien que tenga una sería formación puede evitar interpretaciones fundamentalistas o mal fundadas.

4. *Los medios de comunicación*: Las nuevas tecnologías y las redes sociales son hoy un canal eficaz para la Pastoral Bíblica, ya que existen cursos en línea, páginas de internet y blogs sobre el tema. Son medios que pueden ser utilizados con profesionalismo y así evitar improvisaciones penosas o situaciones de mal gusto. Tanto en la catequesis como en la predicación o el apostolado bíblico debe prevalecer una presentación con respeto y profesionalidad.

Conclusión

La Iglesia, es decir, el pueblo de Dios, ha hecho continuos esfuerzos para abrir procesos de acercamiento y familiarización con la Palabra de Dios. Hoy en día ha dejado de considerar la Biblia como un libro reservado para especialistas y ha convertido su lectura, estudio o reflexión en un campo

14. Benedicto XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, 75.

15. Cfr. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, San Pablo, México, 1920, núms. 131; 143-147.



La razón no es suficiente para encontrar el sentido de la Biblia, sino acercarnos con el mismo espíritu en la cual fue escrita.

abierto, pero sin perder el respeto y la reverencia por la Palabra de Dios. Hemos constatado que desde hace años se ha abierto un proceso de familiarización con la Sagrada Escritura, pues han surgido organismos, instituciones, grupos y comunidades que se han acercado con amor y gusto a ella. Incluso vemos nuevas ediciones del texto bíblico con el fin de hacer

la Palabra de Dios más comprensible, cercana, etc. El proceso de encuentro con la Palabra, es decir, con Cristo, no termina, sino que se trata de un largo camino donde todos estamos llamados a vivir un encuentro con la Palabra, que es Cristo mismo, y dejar que ilumine nuestro peregrinar, pues sólo así se convertirá en una palabra vivida, celebrada y amada.

Acerca del autor

Faustino Hernández Estévez es religioso y sacerdote de la Sociedad de San Pablo, realizó sus estudios de Filosofía y Comunicación en el Instituto Paulino de Comunicación y Filosofía, estudió Teología en la Universidad Pontificia de México y la licenciatura en Sagradas Escrituras en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Colaboro por un bienio en Colombia en el Centro Iberoamericano de Editores Paulinos, fue superior provincial de la Sociedad de San Pablo en México y actualmente es director editorial del Grupo Editorial San Pablo México.

La Familia Paulina

Hijas de San Pablo

Fundadas en 1915. Religiosas que abrazan la misión de hacer que la Palabra de Dios llegue a todos. Son Apóstoles consagradas al anuncio del Evangelio a través de los medios de comunicación social. Buscan, con ayuda del dinamismo misionero del Apóstol Pablo, que la Palabra de Dios y los valores del Evangelio en imagen, canto, texto, recurso, etc., llegue a muchas personas. Su meta: vivir y comunicar a Jesucristo, hasta decir: “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” Gál 2, 20 (Contacto: infohermanaspaulinas@gmail.com).

Pías Discípulas del Divino Maestro

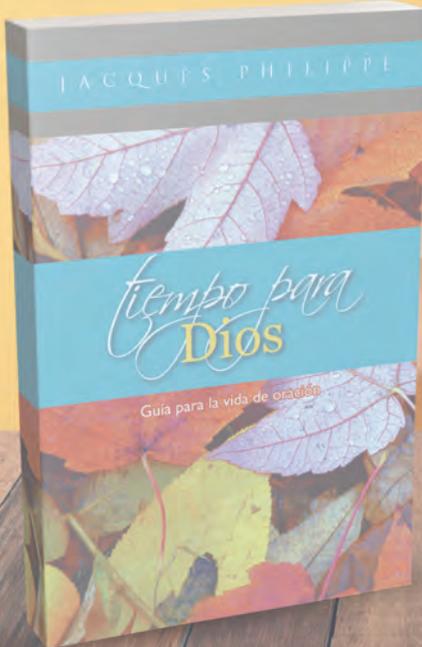
Fundadas el 10 de febrero de 1924. Son parte de la Familia Paulina y comparten la misión de anunciar a Jesús Maestro como el Camino, la Verdad y la Vida a ejemplo del Apóstol san Pablo y de María, Reina de los Apóstoles, la primera discípula que encarna en su ser a Cristo y lo ofrece al mundo. Su misión en la Iglesia está orientada a un único fin: el amor a Jesús vivo en la Eucaristía, en el sacerdocio y en la liturgia. Dicha misión se concreta en el servicio de los ministros ordenados y en la formación de los jóvenes en el seminario, así como en la formación y animación eucarística-litúrgica de los agentes de pastoral de la Iglesia local donde nos encontramos (Contacto: <http://www.piasdiscipulas.mx/>).





Tiempo para Dios

El tiempo para Dios es en la práctica el tiempo dedicado a la oración. Y la oración es el fruto de la verdadera felicidad, porque quien la practica fielmente no dejará jamás de ver y gustar al Señor.



www.sanpablo.com.mx



San Pablo México

Disponible en nuestra red de librerías San Pablo, Paulinas y librerías católicas del país.

Las Sagradas Escrituras en los Padres de la Iglesia

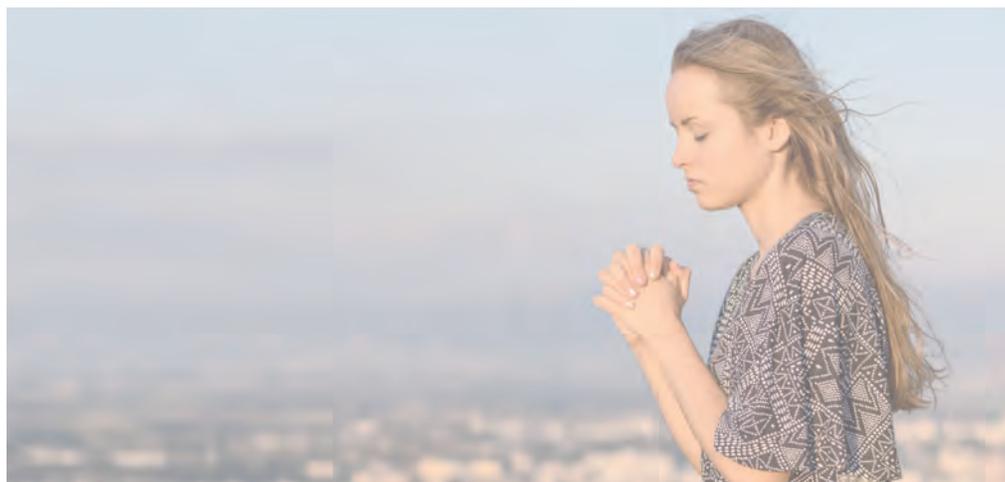
Mario Ángel Flores Ramos

Introducción

Hay una idea generalizada que señala al judaísmo, al cristianismo y al islam como “las religiones del libro”, tomando en cuenta que el judeocristianismo tiene en la Biblia su texto fundamental y el Corán es el libro de los musulmanes. Sin embargo, debemos hacer una importante distinción en lo que se refiere al cristianismo que no puede llamarse sin más “religión del libro”. Tenemos que hablar más bien de la religión de la Palabra, no sólo porque el centro de todas sus convicciones está en aquel que es la “Palabra hecha carne”, sino porque

toda la configuración de esta fe se ha realizado a través de la comunicación oral y el testimonio.

Nada más lejano para el cristianismo que identificarlo con un libro por más importante que sea por su origen y su contenido. Jesús de Nazaret, el gran Rabbí, el Maestro por antonomasia, no ha considerado importante escribir algo. No hay libros, cartas o fragmentos escritos que podamos atribuir a su autoría y, sin embargo, hay un sinfín de noticias de todo lo que ha comunicado y realizado fundamentalmente mediante su palabra, así como a través de los signos y los



hechos que acompañaron su vida. Utilizando una metáfora podríamos decir que Jesús escribió en el corazón y en la mente de sus discípulos, y no en rollos o pergaminos, de tal forma que cada uno de ellos, contando con sus dones y cualidades, podría recordar, repetir y comprender todos los sucesos con la ayuda del Espíritu Santo, o dicho de otra forma, con la inspiración del Espíritu: “Él los guiará a la verdad completa porque recibirá de lo mío y les recordará todo” (Cfr. Jn 16, 12).

En una perfecta continuidad con el estilo de Cristo podemos ver el comienzo de la comunidad en Jerusalén, y su desarrollo en todo el Mediterráneo hasta bien entrado el siglo I: la Palabra sigue en el centro, no los

escritos, porque quienes han sido testigos de todo el acontecimiento sobre Jesucristo, ahora son grandes comunicadores y constructores de comunidades con su palabra, con su predicación. Se trata del famoso “kerigma” que se comunica de manera personal con palabras acompañadas de signos, tal como lo había indicado Jesús a sus discípulos.

Es muy memorable aquella primera predicación de Pedro el apóstol, que más tarde recogerá el libro de los Hechos de los Apóstoles: “Israelitas, escuchen mis palabras: Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante ustedes con los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por su medio, como bien saben. A este hombre entregado con-



El cristianismo más que la religión del libro ha de considerarse más bien como la religión de la Palabra y más aún como la religión de la Palabra hecha carne.

forme a los planes y propósitos que Dios tenía hechos de antemano, ustedes lo crucificaron y le dieron muerte por medio de gente sin ley. Pero Dios liberándolo de los rigores de la muerte, lo resucitó, porque la muerte no podía retenerlo” (Hch 1, 22-24).

En primer lugar, Pablo de Tarso, para seguir teniendo contacto con las comunidades que ha ido fundando, decide elaborar algunas cartas para explicarles con más detalle el significado de los aspectos más importantes de la nueva mentalidad religiosa que surge desde la novedad de Jesucristo. Posteriormente, serán otros, como Marcos, Lucas y Mateo, los que le dan forma en un escrito a los múltiples recuerdos de las palabras, los milagros y las parábolas de Jesús: se trata de los Evangelios. Finalmente, nos encontramos con el espléndido escrito conocido como Evangelio de san Juan que lleva a su máxima precisión histórica y profundidad teológica todo el acontecimiento de Jesús de Nazaret, el Cristo.

Los escritos son importantes, pero no son todavía fundamentales, porque sigue presente con todo su dinamismo y autoridad la predicación apostólica. Baste señalar como ejemplo elocuente el pequeño escrito de la *Didajé*, considerado uno de los más antiguos del cristianismo, redactado en su primera versión hacia el año 70 d.C., el cual comienza presentando el camino de conversión de quien ha aceptado a Jesucristo, que ya es sufi-

cientemente conocido por el neófito que ahora se prepara para el Bautismo; lo que ahora necesita conocer, y es el motivo de este escrito, es el cambio de mentalidad y de actitudes que supone la aceptación de Jesucristo y su Evangelio.

Conformación del canon

La primera mitad del siglo II no es muy distinta al siglo I en relación a los escritos. San Ignacio de Antioquía, el autor eclesiástico más importante, seguirá sin mencionar un solo texto, ni siquiera las cartas de san Pablo a las que, seguramente, era muy cercano; tampoco los escritos de san Juan en los que coincide perfectamente en sus preocupaciones. Más aún, el mismo san Justino de Roma, colocado ya a mediados del siglo II, conocedor de muchos textos, sólo nos mencionará genéricamente “los recuerdos de los apóstoles” sin que pueda individuar ningún texto en especial.

El cambio lo encontramos ante la problemática provocada por el gnosticismo. Se trata de una corriente de pensamiento religioso que se desarrolla fuertemente a mediados del siglo II, como una amenaza a la tradición apostólica y al mensaje genuino de Jesucristo, ya que está lleno de mitos orientales y de supuestas nuevas revelaciones de Jesucristo o de enseñanzas secretas del mismo, difundiendo escritos espurios y abier-

tamente anticristianos, la mayoría de ellos. Es aquí donde la comunidad cristiana apostólica se ve en la imperiosa necesidad de identificar los escritos apostólicos. El canon no es otra cosa que la “lista” aprobada por las distintas Iglesias apostólicas. No se trata de que un escrito se presente como “Evangelio de Tomás” para que lo sea de verdad. Los títulos y contenidos falsos se multiplican vertiginosamente entre los gnósticos, de tal forma que la Iglesia se ve en la necesidad de identificar los auténticos a partir de la fe apostólica de las distintas comunidades.

Nos encontramos con las primeras noticias razonadas sobre la validez de los escritos en el libro sobre “las sentencias del Señor”, compuesto

por Papías y del que sólo conservamos algunos fragmentos. Sin embargo, será hasta finales del siglo II, como lo atestigua el llamado “Canon de Muratori” del 180 y encontrado en el siglo XIX en el desierto de Egipto, cerca de Alejandría por el arqueólogo italiano Muratori, cuando encontramos la lista más completa de *libris recipiendis et non recipiendis*.

Mucho más detallado y vigoroso es el testimonio que nos da san Ireneo de Lyon en su obra conocida como *Adversus Haereses*, pero cuyo nombre real es “Desenmascaramiento y derrocamiento de la pretendida pero falsa Gnosis”, compuesta hacia el año 185. Sólo la enseñanza apostólica es válida para acercarnos a Cristo, dirá san Ireneo y ésta ha sido manifestada



La Iglesia no nace de un libro, sino de una persona, Jesucristo, y de un testimonio que conservamos en la Traditio Apostolorum.

abiertamente desde Jesús mismo a todos sus apóstoles y por ellos al mundo entero. No hay enseñanzas secretas ni mucho menos nuevas revelaciones. Todo esoterismo es desterrado gracias a la Tradición Apostólica de las distintas comunidades.

Se debe a san Ireneo la consagración definitiva de los nombres para las Escrituras: *Antiguo Testamento* y *Nuevo Testamento*, argumentando sobre el origen apostólico de este último y la consiguiente iluminación o inspiración que los autores han tenido por la acción del Espíritu Santo.

Sabemos que la conformación definitiva del canon del Nuevo Testamento se dio sólo después del Concilio de Nicea, y siempre entendiendo al conjunto de escritos dentro de la gran coincidencia de las Iglesias apostólicas. El peligro latente de escritos espurios o la tentación de recortar la Tradición Apostólica estuvo siempre presente en la Iglesia antigua, pero, finalmente, se consolidó el canon, tal como lo conocemos y conservamos. Llama la atención que cuando la Iglesia ya estaba plenamente constituida en todos sus fundamentos, a mediados del siglo IV, es entonces que se llega a la plena definición neotestamentaria.

Podríamos afirmar por todo lo dicho hasta aquí que la Iglesia no nace de un libro, sino de una persona, Jesucristo, y de un testimonio que conservamos en la *Traditio Aposto-*

lorum, incluyendo de manera privilegiada los escritos del canon neotestamentario.

La búsqueda de un método de exégesis

Un tema que avanza paralelamente a la consolidación del canon escriturístico, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es el que se refiere al método más idóneo para su comprensión.

San Justino es quien da los primeros pasos firmes sobre la comprensión del Antiguo Testamento desde una óptica cristiana. Se trata de la tipología. No basta acercarnos al Antiguo Testamento sin más, como si no existiera el Nuevo; al contrario, si nos acercamos al Antiguo es sólo para tratar de encontrar allí, a cada paso, la presencia y el anuncio de Jesucristo. De manera general podemos decir que el Antiguo es “figura” del Nuevo. Muchos pasajes del Antiguo nos presentan “tipológicamente” y proféticamente a Cristo y al Nuevo Testamento.

Justino da una valoración de la Ley distinguiendo dos tipos de prescripciones: las naturales, válidas para todos y siempre; y las legales, que fueron útiles para los judíos y que ahora ya han sido superadas ampliamente por el acontecimiento de Jesucristo.

Es muy probable que san Justino haya escrito una obra donde organizó muchos textos veterotestamentarios con temática mesiánica para facilitar la comparación tipológica con el nuevo.



No toda la Escritura tiene un sentido literal o histórico, sin embargo, toda Escritura tiene un sentido espiritual o alegórico.

Por ejemplo, Eva-María, nacimiento de Jesús, la gruta de Belén, el madero de la Cruz, Isaac-Jesús, Josué-Jesús, David-Jesús, etcétera.

El mayor esfuerzo en la antigüedad cristiana lo encontramos en Orígenes, quien en su obra *Peri Arjón (De Principiis)* nos presenta los criterios para una exégesis científica. El primer paso, nos dice el maestro alejandrino, es el establecimiento del texto. Se trata del primer paso de lo que hoy llamamos crítica textual. En primer lugar, se debe certificar la autenticidad de lo que se está leyendo y, después, la precisión del mismo mediante una amplia comparación de las distintas traducciones con el texto original. Es por ello que compone su famosa obra conocida como *Hexaplas*, la cual

consiste en una mirada sinóptica en seis columnas del Antiguo Testamento en hebreo y las traducciones al griego que se habían hecho hasta ese momento.

En segundo lugar está el conocimiento del contexto. Uno de los aspectos más notables de los criterios científicos de Orígenes dio lugar al primer diccionario bíblico o, mejor dicho, una auténtica enciclopedia. Se requiere conocer la historia, la lengua, la geografía, la cultura, la organización política, las costumbres, los significados de los nombres y de los números, así como un sinnúmero de realidades más.

Por último, la finalidad de todo ello es lograr una mejor comprensión de los escritos bíblicos. Fiel a la realidad

misma que es Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y a la proyección del mismo en la creación, los infiernos, la tierra y los cielos tiene tres sentidos: literal o histórico, tipológico o moral, y espiritual o alegórico. Debemos destacar aquella expresión que sintetiza toda la metodología bíblica: “No toda la Escritura tiene un sentido literal o histórico, sin embargo, toda Escritura tiene un sentido espiritual o alegórico”.

Orígenes se convierte en el primer gran exégeta de toda la Escritura en el mundo antiguo, contrarrestando a los gnósticos con su equívoca e ideologizada comprensión del mensaje bíblico.

Las homilías, los comentarios y la teología

Lo más distintivo de los siglos IV y V es el desarrollo de la lectura y explicación de la Escritura. El lugar más propio es la celebración eucarística, a

través de las homilías, pero también comienza la lectura teológica y los comentarios bíblicos.

Podríamos concluir esta breve reflexión diciendo que todo el contenido de la revelación de Dios llega a su plenitud en la Palabra hecha carne, y si bien se llegará a la conformación de un libro, éste se convertirá nuevamente en Palabra en el contexto celebrativo de la fe y en la comunicación del mismo. El Espíritu es el que da la vida, dirá Jesús a sus discípulos, señalando dónde está la fuerza de la revelación. La letra mata, dirá san Pablo, indicando el esfuerzo constante de hacer vida lo que no puede quedar encerrado en un libro cerrado.

Lo que los Padres de la Iglesia han realizado es el mismo reto que tenemos nosotros para que la Palabra de la Vida y de la Verdad siga iluminando nuestro camino hacia Dios.

Acerca del autor

Mario Ángel Flores Ramos es sacerdote diocesano. Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana en Roma; licenciado y doctor en los Padres de la Iglesia por la Pontificia Universidad Lateranense, Roma. Desempeñó el cargo de Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Doctrina de la CEM y Director de la Comisión de Cultura de la Arquidiócesis de México. También ha sido Miembro del Consejo del IMDOSOC y Profesor, Prefecto de Disciplina y Vicerrector del Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos de México (ISEE). Actualmente es Rector de la Universidad Pontificia de México y Miembro de la Comisión Teológica Internacional.

La Familia Paulina

Hermanas de Jesús Buen Pastor (Pastorcitas)

Fundadas el 7 de octubre 1938 como parte de la Familia Paulina. Su carisma específico consiste en la participación de la misión pastoral de Cristo, en la edificación de las comunidades cristianas en comunión con los Pastores de la Iglesia y en la colaboración con cuantos se dedican a la cura pastoral. Su misión se expresa en la evangelización, en la catequesis, en la animación litúrgica, en la formación de los agentes de pastoral y en otras formas de servicio, según las exigencias de los tiempos y lugares (Contacto: *floreccita-maria1968@yahoo.es*)

Hermanas de María, Reina de los Apóstoles

Fundadas el 8 de septiembre de 1959. Las Apostolinas tienen como misión la oración y la promoción de todas las vocaciones en la Iglesia, por lo que promueven encuentros de reflexión para jóvenes en busca de orientación cristiana. Asimismo, se sirven también de los medios modernos de comunicación como instrumentos de conexión con el mundo juvenil.





SAN PABLO

Encuentro Manual de Oración



Todo "encuentro" engrandece cuando se realiza en la óptica de Dios. Y cuando es Dios mismo aquel con quien nos encontramos, entonces los frutos de ese acontecimiento maravilloso son ilimitados.

www.sanpablo.com.mx



San Pablo México

Disponible en nuestra red de librerías San Pablo, Paulinas y librerías católicas del país.

Cristo es el camino

La Imitación de Cristo es un libro de devoción escrito en forma de consejos breves cuyo objetivo, según el propio texto, es «instruir al alma en la perfección cristiana, proponiéndole como modelo al mismo Jesucristo».



www.sanpablo.com.mx

   
San Pablo México

Disponibles en nuestra red de librerías San Pablo, Paulinas y librerías católicas del país.

Canon de la sagrada escritura

Luis Enrique Hernández Alcántara



Significado

El término *canon* es de origen sumerio y entró en las lenguas semitas con la raíz *qnh*, del sustantivo *qaneh*, que significa “vara, caña” y, **más tarde, “caña de medir o regla”**. En la Biblia hebrea es usada en este sentido (Ez 40,3.5-8). Dicho significado pasa al griego con la palabra **κάννα** (*canna*); **κανών** (*canon*), término usado por los gramáticos alejandrinos en relación a los clásicos griegos en el sentido de “regla o estándar de excelencia”. En el Nuevo Testamento, específicamente en las cartas de Pablo, esta palabra indica “norma” (Gál 6,16; Cfr. 2Cor 10,15). Así que ya en el siglo II de nuestra era el término era usado en los círculos cristianos con el significado de “regla o norma de fe o verdad revelada”. El significado de

canon como lista o catálogo de los libros bíblicos es usado por los Padres de la Iglesia latina después de la segunda mitad del siglo IV (Cfr. Clemente Romano, Carta a los Corintios 7,2).

Criterio de canonicidad

El criterio de la canonicidad es la declaración de la Iglesia, la cual, como autoridad legítima, puede establecer por medio de su Magisterio si un libro es inspirado y canónico.

Entre los libros de la Sagrada Escritura encontramos aquellos que desde el inicio fueron reconocidos como canónicos y, por lo tanto, reciben el nombre de protocanónicos, también hay otros —siete en el Antiguo Testamento y otros siete en el Nuevo Testamento— que no fueron reconocidos

como canónicos, sino que fueron introducidos en el canon en un segundo momento y hoy se les conoce como deuterocanónicos.

El canon del Antiguo Testamento

No sabemos cuándo los hebreos comenzaron a reunir los libros bíblicos. Ciertamente ellos ya tenían libros que consideraban sagrados y que gozaban de gran estima; sin embargo, no sabemos cuándo se ha cerrado el canon. La división clásica de la Biblia hebrea es tripartita:

- Ley (Tôrâh): Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio (el Pentateuco se concluyó probablemente hacia el 400 a.C.).
 - Los primeros códigos legislativos hebraicos se remontan a la época

de Moisés (1250 a.C.), el cual recibe de Dios el mandato de redactar un texto de la ley conservado en el arca (Cfr. Dt 31) como código normativo para la vida del pueblo hebraico. Podemos indicar: el decálogo Éx 20,1-17; el código de la alianza Éx 20,22-23,19; el decálogo cultural Éx 34,11-26.

- En el año 622, el rey Josías (640-609), promotor de la reforma religiosa, lee públicamente el libro de la ley, después de que éste fuera descubierto, y en aquel contexto lamenta que el pueblo no lo había observado (Cfr. 2Re 22-23; 2Cró 34).
- En el año 444, el escriba Esdras se encarga de una diligente edición de la Ley y cuando se celebra la lectura, revela con tristeza que el pueblo no lo ha observado (Cfr. Neh 8). El último código legislativo, la colección sacerdotal, es postexílico (siglo



El uso litúrgico de un libro facilitó indudablemente el reconocimiento de su canonicidad.

v a.C.). Así el Pentateuco se concluyó probablemente hacia el año 400 a.C.

- Los Profetas (Nebíʾîm):
 - Anteriores: Josué, Jueces, Samuel, Reyes (600-560 aprox.).
 - Posteriores: Isaías, Jeremías, Ezequiel, profetas menores (750-300 aprox.).
- Los escritos (ketûbîm): Salmos, Proverbios, Job, Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Qohelet, Ester, Daniel, Esdras, Nehemías, Crónicas.
 - Los escritos representan la colección más heterogénea y es aquella que ha provocado mayores discusiones. Los libros aceptados como “escritos” en la Biblia hebrea son de composición postexílica, con Daniel (132 aprox.) y Ester (siglo II a.C.).
 - A finales del siglo II a.C. encontramos el testimonio del prefacio del libro del Sirácide, los judíos hablaban no sólo de la Ley y de los proféticos, sino también de otros libros de nuestros padres (Sir pro. 9).

a.1 El canon palestinese

El texto masorético (39 libros). Los criterios son los siguientes:

- Absoluta conformidad con la Ley y con el Pentateuco.
- El tiempo de su composición ante-

rior o contemporánea a la época de Esdras.

- Se creía que la colección de los libros del Antiguo Testamento quedaron fijados por Esdras (aprox. 400 a.C.).
 - Otra indicación es que el Antiguo Testamento habría sido fijado por los hombres de la gran sinagoga que trabajaban bajo el impulso de Esdras.
 - Otros afirman que el canon del Antiguo Testamento quedó fijado en el Concilio de Jamnia (ciudad sobre la costa mediterránea, al oeste de Jerusalén, al sur de Tel Aviv); tal concilio habría tratado las disputas internas del judaísmo, en particular entre los fariseos y las sectas judaicas de tendencia apocalíptica. Sin embargo, no existe información sobre la existencia de dicho concilio. De lo que sí tenemos información, es que en dicho lugar se estableció una escuela por el Rabí Johanan Ben Zakkai hacia el año 70 d.C. Posteriormente, en el periodo entre el 80 y el 117 d.C. Gamaliel se convierte en cabeza de la escuela y junto con Eleazar ben Azariah se vuelven los maestros más famosos. Así que una hipótesis es que entre el 90 y 100 d.C. el concilio de los rabinos en Jamnia se había fijado el canon palestinese.
 - El canon hebraico rígidamente habría quedado fijado al final del siglo II d.C. o al inicio del

siglo III (Cfr. Talmud, Baba Batra 14b.15^a).

- Escrito en lengua hebreaica, la lengua santa para las celebraciones litúrgicas.
- Origen palestinese, porque Dios no podía hablar fuera de la tierra santa de Palestina.
- Uso cultural y litúrgico.

a.2 El canon alejandrino

Los setenta (LXX) [46 libros].

Se trata de la traducción en griego del texto hebraico; dicha traducción fue realizada para los judíos de la diáspora que no sabían hebreo. El nombre de “setenta” viene de la carta del pseudoAristeas, un estudioso hebreo del siglo II a.C. (aprox. 130 a.C.). **La traducción de los LXX** no sólo ha integrado los 39 libros escritos en hebreo o también llamado canon masorético o canon corto (protocanónicos), sino también los libros en griego y que son posteriores a Esdras, los cuales son llamados “**deuterocanónicos**”: **Tob, Judit, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y partes del libro de Daniel y de Ester**. La Iglesia del Nuevo Testamento lee el Antiguo Testamento en dicha traducción. Por lo tanto, la diferencia entre el canon palestinese y el canon alejandrino se encuentra en los libros deuterocanónicos.

a.3 El canon católico del Antiguo Testamento (46 libros)

Al inicio del periodo neotestamentario (años 50-125) la Iglesia cristiana citaba el Antiguo Testamento según la versión griega de los LXX. Es hacia mitad del siglo II cuando surge la iniciativa cristiana de fijar un canon de los libros sagrados del Antiguo Testamento, especialmente con base en las disputas con los judíos. Hacia finales del siglo IV, la Iglesia occidental aceptó un canon que comprendía todos o algunos de los libros deuterocanónicos. Así es que encontramos testimonios de aceptación del canon alejandrino (46 libros) como el Concilio de Roma, bajo el Papa Dámaso (382), que nos da una lista de libros que será aquella que publicará el Concilio de Trento. También el Concilio de Hipona, el cual se celebra en el 393. Sin embargo, también encontramos la Iglesia oriental, que prefería el canon palestinese, es decir, no consideran los libros deuterocanónicos.

En la sección IVa del 8 de abril de 1546, el concilio definió solemnemente el canon de la Sagrada Escritura, comprendiendo los libros deuterocanónicos.

a.4 El canon del Antiguo Testamento en el protestantismo

En general, los reformadores expresaron dudas a propósito de los libros

deuterocanónicos, pero solamente en el transcurso de la polémica entre católicos y protestantes estos libros fueron rechazados por los protestantes. Sin embargo, dentro del protestantismo existen signos de un retorno a la posición más moderada de los primeros reformadores a propósito de los libros deuterocanónicos. A este propósito hay trabajos entre católicos y protestantes para traducir biblias comunes y en ellas encontramos los libros deuterocanónicos.

El canon del Nuevo Testamento

Los católicos, protestantes y ortodoxos aceptan el mismo canon del Nuevo Testamento que comprende 27 libros.

Jesús confió a los apóstoles la tarea de predicar a la gente el Reino de Dios. Durante el periodo que va del 30 al 50 d.C., la fe cristiana era comunicada, conservada y nutrida de manera oral (Cfr. Rm 10,14-15).

Probablemente fue la distancia el factor que contribuye para dar el cambio de la situación oral a lo escrito. Además, la apertura del cristianismo a los gentiles significaba un horizonte más amplio de aquel de Palestina y la necesidad de comunicar con las nuevas comunidades cristianas dieron origen a las cartas, especialmente las paulinas. Sin olvidar que mientras vivían los testigos oculares de Jesús, la transmisión de la doctrina cristiana podía considerarse garantizada,



La Biblia es una biblioteca escrita por hombres asistidos por una acción muy particular del Espíritu Santo.

así que poner por escrito aseguraba la doctrina después de la muerte de los testigos oculares.

b.1 Criterios para la aceptación y la conservación

- Origen apostólico del escrito.

- **La conformidad del contenido de un libro a la “regla de la fe apostólica”** transmitida por los libros considerados de origen apostólico y por lo tanto inspirados y canónicos.

- **El uso litúrgico** de un libro facilitó indudablemente el reconocimiento de su canonicidad.

De hecho, San Agustín tomó este criterio para defender los libros deutero-canónicos del Antiguo Testamento.

Podemos decir que todas las obras del Nuevo Testamento fueran escritas probablemente antes del 125 d.C.

• El *corpus* paulino (13 cartas)

Pablo escribe sus cartas entre los años 50-65 aproximadamente. No tenemos una respuesta a la pregunta: ¿Cómo fueron reunidas las cartas paulinas? Dejando a un lado el problema que suscita la autenticidad de algunas cartas atribuidas a Pablo, hacia finales del siglo I existía una colección de cartas paulinas de entidades indeterminadas. De hecho, hacia el 100-120, la 2Pe 3,15-16 habla de las cartas de nuestro querido hermano Pablo. El canon Muratoriano conoce 13 cartas paulinas, y 13 es el número habitual en las

enumeraciones sucesivas, sin la carta a los Hebreos.

• Los Evangelios

Los evangelios canónicos fueron escritos entre los años 60-100. Marcos fue escrito para los cristianos provenientes del paganismo y compuesto en Roma en la década de los 60. Mateo fue escrito para los judeocristianos y compuesto en Antioquía en los años 70-80 aproximadamente. Lucas fue compuesto en Roma o en Grecia en los años 80. Juan fue compuesto en Éfeso o en Siria en la década de los 90.

A partir del año 200, los cuatro evangelios conquistaron un puesto seguro en la Iglesia griega y occidental; sin embargo, la Iglesia de Siria prefiere el uso del *Diatessaron* (armonización de los cuatro evangelios compuesto por Taziano en el 170 d.C aproximadamente).

• Los otros libros del Nuevo Testamento

• Hechos de los Apóstoles: la tesis tradicional es que Lucas compuso el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. El libro fue aceptado como canónico a partir del año 200, pero ya en el 150 estaban en circulación varios libros apócrifos de los Hechos de los Apóstoles (Juan, Pablo, Tomás, etcétera).

• Apocalipsis: probablemente fue escrito hacia los años 90-96 y pertenece a los escritos de la es-

cuela joánica. La canonicidad del Apocalipsis fue una cuestión difícil. Hacia el siglo III parece que tanto en Oriente como en Occidente lo admitían. Cabe mencionar que la dificultad para entrar en el canon fue cuando los milenaristas comenzaron a hacer uso del Apocalipsis 20,1-6 para fundamentar su doctrina.

- Carta a los Hebreos: probablemente fue compuesta hacia los años 67-80 por un judeocristiano. La discusión de la aceptación de la carta se encuentra en la atribución a san Pablo. En Oriente fue admitida como inspirada, auténtica y canónica. La carta a los Hebreos se encuentra en la lista de los concilios de Hipona, Cartagena.

- Las cartas católicas (Santiago, 1 y 2 Pedro; 1, 2, 3 Juan y Judas). Eusebio, que escribe hacia el 325 aproximadamente, es el primero en hablar de las siete epístolas católicas, aunque él mismo no estaba seguro de la canonicidad de todas. Su aceptación se encuentra a finales del siglo IV.

b.2 El canon del Nuevo Testamento en las decisiones de la Iglesia

- El Fragmento Muratoriano: representa el documento eclesiástico más antiguo acerca del canon del Nuevo Testamento. Se trata de un documento de finales del siglo II. El fragmento no es una simple lista o enumeración de los libros reconocidos como canónicos.



La verdad divinamente revelada, que se encuentra contenida y presentada en la Sagrada Escritura, fue puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo.

cos, sino que además da noticias acerca del autor, los destinatarios, la ocasión y la finalidad de los escritos. El canon Muratoriano enumera 22 libros del Nuevo Testamento: cuatro evangelios, Hechos de los Apóstoles, trece cartas paulinas, Judas, 1 y 2 Juan y el Apocalipsis.

- Los concilios de Roma (382), Concilio de Hipona (393), Concilios de Cartago III y IV (397 y 419) ofrecen la lista de los libros del Nuevo Testamento.
- Concilio de Trento en la sección IV del 8 de abril de 1546 declara 27 libros del Nuevo Testamento.

La inspiración Bíblica

El concepto de inspiración no es extraño en nuestra cultura, ya que lo aplicamos sobre todo al ámbito de la producción artística: un músico, poeta o pintor dice que estuvo “bajo inspiración” para indicar el momento en que ha sido creada su obra. El concepto de inspiración no sólo se aplica al artista, sino también a la obra misma. Así que una página, una ejecución o un cuadro se dice “inspirado” cuando trasmite al lector, al oyente o al espectador cualquier cosa que lo anima.

La Biblia es una biblioteca escrita por hombres asistidos por una acción muy particular del Espíritu Santo. Por ello, Dios es, con ellos, su autor. Este influjo divino sobre sus redactores recibe el nombre de “**inspiración**”. Dios

y el hagiógrafo son los autores de la Sagrada Escritura.

Afirmaciones en el Antiguo Testamento Mandato divino de escribir

El Espíritu en el Antiguo Testamento se manifiesta de manera especial en hablar y actuar, ya que está presente desde la creación hasta en grandes acontecimientos de la historia de la salvación del pueblo elegido. Pero de manera especial podemos ver distintos carismas que el Espíritu suscita en torno a la palabra como el carisma profético: Dios concede su Espíritu y pone sus palabras en el profeta (Dt 18,18; Jr 1,9; Is 6,6-7; 42,1; 59,21; 61,1).

El pueblo del Antiguo Testamento vive pacíficamente este dato recibido por la tradición, ya que se afirmaba que estos libros habían sido escritos por orden de Dios; en otras ocasiones se escriben como un testimonio peregrino o porque se ve en los oráculos proféticos una palabra viva y permanente: Éx 17,14; Is 30,8; Jr 30,2; 36,2; incluso el Nuevo Testamento hace alusión a los libros del Antiguo Testamento que se consideran inspirados Mt 22,31-32; Mc 7,13; Jn 10,34.

Afirmaciones en el Nuevo Testamento

Siguiendo los carismas que el Espíritu suscita en torno a la Palabra, en el Nuevo Testamento encontramos que Jesús, que está lleno del Espíritu, pro-

mete su Espíritu a sus discípulos (Lc 11,13; 24,49; Hch 1,4-8), además de explicarles las funciones que realizará en los creyentes (Jn 16,13).

Así que el mismo Espíritu impulsa a los apóstoles y creyentes a actuar (1Cor 12,4-7) y hablar (Mt 10,19-20), haciendo realidad la promesa de Jesús. Entre los carismas de la Palabra encontramos el de la proclamación, pues la acción del Espíritu los asiste en su labor apostólica (Ef 3,3-9; 4,11); que después será puesta por escrito (Ap 22,18-19).

Criterio para conocer los libros inspirados

a. Nociones de criterio y sus requisitos

- Criterio significa etimológicamente “distinguir, juzgar, elegir”, por lo que es la norma para distinguir

una cosa de otra.

- Los requisitos del criterio de la inspiración son tres: infalible, universal y claro.

b. Criterios derivados del libro

- Por el contenido y la forma del libro. Teniendo en cuenta que los protestantes no admiten ni la Tradición ni el Magisterio de la Iglesia; se basan en *sola scriptura* para aprobar la inspiración de la Sagrada Escritura y apelan a criterios recabados por el contenido del libro mismo, por ejemplo: la sublimidad y la santidad de la doctrina; o por la forma, por ejemplo: la belleza literaria.
- Por los efectos saludables del libro: aquellos que propagan este criterio dicen que la Sagrada Escritura tiene en sí misma una fuerza intrínse-



La Palabra de Dios es de por sí eficiente y dinámica, tiende a la realización y si promete, da; si expone, ilumina; si corrige, santifica; si perdona, devuelve la gracia.

ca que manifiesta el origen divino. Éste es el criterio propuesto por Calvino, el cual afirma la eficacia de la Escritura para persuadir y para conmovir.

c. Criterios derivados del hagiógrafo

El testimonio del hagiógrafo: el mejor testimonio de la inspiración es de aquel que lo ha contado.

El carisma del apostolado o profético: criterio propuesto sólo para el Nuevo Testamento donde se menciona que Jesús promete a los apóstoles la asistencia del Espíritu Santo en la enseñanza de las verdades reveladas (Cfr. Jn 14,16-17).

d. Criterios derivados por Dios

- Criterio privado: testimonio del Espíritu Santo en el lector.
 - Calvino dice que la inspiración de la Sagrada Escritura resultaría no sólo por los efectos saludables, sino también por la completa iluminación del Espíritu Santo.
 - Paul Althaus afirma que aquello que hace conocer la inspiración bíblica es el testimonio del Espíritu Santo en el lector, cuando estos leen la Sagrada Escritura, fundan la autoridad de la Biblia en una experiencia posterior de la fe.
 - Hermann Strathmann dice que la inspiración es la expresión de una experiencia espiritual vivida

por la Iglesia y por cada fiel cuando se ponen en contacto con los testimonios apostólicos.

- Karl Barth enseña que la inspiración de la Sagrada Escritura no depende de la fe, porque no es la fe y mucho menos la experiencia de la fe lo que convierte a la Biblia en Palabra de Dios, sino el mismo Dios que hace de la Biblia su Palabra. Es una intervención momentánea y misteriosa de la Palabra que viene y se va, pero el conocimiento humano no la puede percibir.

e. Criterio público: la enseñanza de la Iglesia

- La Sagrada Escritura
 - 2Tim 3,16: el texto habla de la Escritura como inspirada por Dios.
 - 2Pe 1,21: aquí se presta atención a los hombres movidos por el Espíritu Santo que han hablado de parte de Dios.
- La Tradición
 - Padres apostólicos: enseñan que los libros del Antiguo y Nuevo Testamento son oráculos de Dios, Palabra del Señor, Palabra del Espíritu Santo, profecía del Espíritu de Dios.
 - Padres apologistas: llaman escritos inspirados a los profetas, los que escriben movidos o portadores del Verbo de Dios o del Espíritu Santo, inspirados por Dios semejantes a instrumentos musicales sonados por Dios.



La Palabra de Dios no solamente dice, sino que también realiza. Dice lo que hace y hace lo que dice.

- Los padres del siglo II y sucesivos: afirman que en la composición de la Sagrada Escritura el profeta ha sido un instrumento por medio del cual Dios ha comunicado sus designios; el hombre ha escrito bajo la divina inspiración; las Escrituras forman un único libro compuesto por Dios; los libros sagrados han sido escritos bajo la inspiración del Espíritu por voluntad de Dios.
- El Magisterio
 - Hasta finales del siglo XV: el Magisterio sólo se limita a formular catálogos de libros canónicos, sin hablar abiertamente de la inspiración.
 - Concilio Florentino (438-1445): confiesa que Dios es el autor del Antiguo y Nuevo Testamento; además de que los santos de ambos testamentos han hablado bajo la inspiración del mismo Espíritu Santo (DH 1333-1334).
 - Concilio de Trento (1545-1563): declara dogmáticamente el canon católico de la Sagrada Escritura y subraya que Dios es el autor de ambos Testamentos (DH 1501-1505).
 - Concilio Vaticano I (1869-1870): en la constitución dogmática *Dei Filius* (24 de abril de 1870) se ratifica la doctrina del Concilio de Trento sobre el canon y define como dogma de fe la inspiración sobrenatural de los libros sagrados.
 - Encíclica *Providentissimus Deus* de León XIII (18 de noviembre de 1893): trata una descripción de la naturaleza de la inspiración por medio de un análisis de la psicología del hagiógrafo en su triple dimensión: intelectual, volitiva y operativa.
 - Decreto *Lamentabili* de Pío X (3 de julio de 1907): se condena a aquellos que niegan que Dios es

verdaderamente el autor de la Sagrada Escritura. Condena, además, la preposición de los modernistas que sostenían que la inspiración no se extendía a toda la Sagrada Escritura.

- Encíclica *Pascendi* de Pío X (8 de septiembre de 1907): se afirma que los modernistas no hablan de la inspiración del mismo modo que lo hace la Iglesia católica. Para los modernistas, la inspiración viene entendida como impulso vehemente derivado de la experiencia religiosa propia de por sí de cada creyente. Por eso son condenados los modernistas, ya que pretendían encontrar un gran número de errores en la Sagrada Escritura en materia científica e histórica.

- Encíclica *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV (15 de septiembre de 1920): después de haber recordado la doctrina de san Jerónimo sobre la inerrancia, la encíclica ve a Dios como el autor principal y al hombre como instrumento de Dios.

- Encíclica *Divino afflante Spiritu* de Pío XII (30 de septiembre de 1943): trata de hacer un equilibrio entre las exigencias críticas y las necesidades teológico-pastorales, llegando incluso a reafirmar la doctrina de la inerrancia y del hombre como instrumento vivo y dotado de razón. Su aportación es hablar del sentido literal, del sentido espiritual y tomar en cuenta los géneros literarios.



La Biblia no se ha de leer para informarse, se lee para transformarse.

- Encíclica *Humani generis* de Pío XII (12 de agosto de 1950): reafirma la doctrina de la inerrancia.

- Constitución dogmática *Dei Verbum* (18 de noviembre de 1965) del Concilio Vaticano II: la verdad divinamente revelada, que se encuentra contenida y presentada en la Sagrada Escritura, fue puesta por escrito bajo la inspiración del Espíritu Santo. Por lo tanto, todos los libros del Antiguo y Nuevo Testamento

fueron escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios por autor y han sido confiados a la Iglesia. En la misma constitución, los hagiógrafos son considerados verdaderos autores literarios (*DV* 11).

- *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de la Pontificia Comisión Bíblica (15 de abril de 1993).

- *El pueblo hebreo y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana*, de la Pontificia Comisión Bíblica (2001).

Acerca del autor

Luis Enrique Hernández Alcántara, es Sacerdote de la Diócesis de Atlacomulco, Estado de México, desde el 2005. Cursó sus estudios de humanidades en el seminario menor de Atlacomulco 1995-1998; realizó sus estudios de Filosofía en el Seminario de Atlacomulco 1998-2001, y el bachillerato teológico en la universidad Pontificia de México 2002-2005. Estudió la Licenciatura en Sagrada Escritura en el Instituto Bíblico de Roma del 2011-2015, ha cursado varios diplomados: en desarrollo humano y pastoral Urbana en la IBERO: en sacramentos y liturgia en la Universidad Pontificia de México y en Formación permanente en la Universidad La Salle.

Se ha desempeñado como formador del Seminario menor y mayor; Director espiritual del movimiento ESCOGE y Encargado de los neo-sacerdotes. Colaboró en la traducción del libro “los resplandores de Patmos”. Actualmente se desempeña como vicario en la parroquia de San Bartolomé Apóstol, en San Bartolo Morelos, Estado de México, y profesor de Biblia en el seminario de Atlacomulco.

La Familia Paulina

Institutos paulinos de vida secular consagrada

Son cuatro los Institutos paulinos (mujeres y hombres) que, integrados en diversos sectores de la sociedad, testimonian su consagración secular sostenidos por la fuerza vivificante de Cristo Maestro.

Instituto Santa Familia

Familias cuyos esposos desean consagrarse a Dios en su hogar y perfeccionar su alianza matrimonial. Mediante los votos propios de la vida de pareja cristiana buscan ser testimonio de amor y fidelidad en la Iglesia y en el mundo (Contacto: viarco@hotmail.com).





LA RECONCILIACIÓN

explicada al Pueblo



El perdón de los pecados cometidos después del Bautismo nos abre la puerta a la reconciliación con Dios.



Disponible en nuestra red de librerías San Pablo, Paulinas y librerías católicas del país.



SAN PABLO

La
Oración
es la llave que
abre todas las
puertas

Quienes recurren
a la oración en cierta
manera unen su alma
a Dios.



www.sanpablo.com.mx



San Pablo México

Disponibles en nuestra red de librerías San Pablo,
Paulinas y librerías católicas del país.

La Sagrada Escritura: aliento e inspiración de la liturgia

Las Sagradas Escrituras en los sacramentos de iniciación

Tais Gea Guinovart

Introducción

La constitución *Sacrosanctum Concilium* tiene una bella expresión. Indica que toda la liturgia está impregnada del aliento y de la inspiración de la Sagrada Escritura (Cfr. SC 24). Ahora bien, yo me pregunto: ¿Somos capaces de percibir este aliento e inspiración en nuestra participación en la liturgia? ¿Como pastores del pueblo, catequistas o maestros de religión tenemos la habilidad para mostrar el aliento e inspiración de la Sagrada Escritura en la liturgia en general? ¿Dónde encontramos este aliento y esta inspiración en concreto en la li-

turgia de cada uno de los sacramentos de la iniciación cristiana?

Este artículo tiene la intención de identificar el aliento y la inspiración de la Sagrada Escritura en los textos que se utilizan para la celebración del sacramento de la Eucaristía, es decir, para la Primera Comunión de los niños.¹ Sería demasiado extenso identificar este aliento e inspiración en los tres sacramentos de la iniciación

1. Según el leccionario, las lecturas para la misa de Primera Comunión se pueden tomar parcial o totalmente, ya sea de la misa del día o de las misas para la Iniciación Cristiana, así como de la misa votiva de la Sagrada Eucaristía. Este artículo se centrará en las lecturas de la misa votiva de la Sagrada Eucaristía.



cristiana, por ello este artículo busca ofrecer luz para las homilias de las misas de Primera Comunión, para los catequistas de los niños y los padres de familia que se preparan para recibir este sacramento, así como para los maestros de religión cuando abordan el tema de la Eucaristía.

Las herramientas que se les ofrecen en estas páginas podrán ayudar a los niños y a los papás a darle más sentido a la celebración de la Eucaristía comprendiendo, a la luz de la Sagrada Escritura, los signos, las acciones, las lecturas y las oraciones (Cfr. *SC* 24). Incluso ayudará a preparar la Primera Comunión de los niños eligiendo las lecturas adecuadas, disponiendo unas preces que contengan elementos de la Sagrada Escritura y escogiendo cantos acordes a toda la tradición bíblica.

Para ello la explicación se centrará en los signos sacramentales y a partir de éstos se ilustrará cómo los textos de la liturgia para la Primera Comunión comprenden, de alguna manera, este contenido teológico que da aliento e inspiración a la celebración. A través de estos textos, como lo afirma *Dei Verbum*, el Padre sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos (Cfr. *DV* 21). Es el mismo Dios que quiere mostrarle al hombre su revelación de amor. A nosotros, maestros en la fe, nos es encomendada la misión de hacer accesible este mensaje de amor de Dios a los hombres.

Los signos del sacramento de la Eucaristía

El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda que los sacramentos son signos sensibles y eficaces de la gracia (Cfr. *CCE*1131). Es a través de ellos que las gracias obtenidas por Cristo para nuestra redención nos llegan a través de la Iglesia a cada uno de nosotros, los fieles, quienes estamos peregrinos en esta tierra en camino hacia el cielo. Estos signos no tienen su origen en una invención de la Iglesia que dispuso de esa manera que se celebrara la Eucaristía. Más bien, recogen toda la tradición veterotestamentaria asumida por Cristo, llevada a plenitud por Él y celebrada ya desde los orígenes del cristianismo.

En la Eucaristía, tanto el ministro como la comunidad, realizan una serie de acciones llenas de simbolismo y de sentido. Sin embargo, los elementos esenciales y necesarios para celebrar la Eucaristía son el pan de trigo y el vino de vid (Cfr. *CCE* 1412). Éstos son los signos sensibles del sacramento que transmiten la gracia del Redentor. Nuestra reflexión se centrará en identificar la larga tradición de la Escritura que ilumina estos signos que se encuentra presente en los textos propuestos para la liturgia de la misa de Primera Comunión de los niños.

Lo primero que es necesario hacer notar es en dónde se encuentran estos dos signos juntos en la tradición del Antiguo Testamento. Estos dos sig-



A través de la Sagrada Escritura, el Padre sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos.

nos se encuentran unidos en Gén 14, 18-20, pues es una de las lecturas que se proponen para la liturgia de la Primera Comunión. Este texto presenta la ofrenda del sacerdote Melquisedec, rey de Salén (prefiguración de Jerusalén), quien ofrece pan y vino y bendice a Abrahán. Este misterioso personaje, rey-sacerdote, será vinculado a David como gobernante y sacerdote de Jerusalén en el Salmo 110.

Melquisedec es figura del futuro Rey, el Ungido, el Mesías: Jesús. Jesús va a realizar la ofrenda del pan y del vino, es decir, de su propio cuerpo y su propia sangre, en favor de su pueblo en la ciudad de Jerusalén. Los primeros cristianos ya identifican al rey-sacerdote Melquisedec, rey de justicia y de paz, con Jesús citando el mismo Salmo

110 que ya fue mencionado anteriormente. Será la Carta a los Hebreos la que presente esta interpretación alegórica haciendo una lectura cristológica del Salmo 110 y asociando a Jesús con Melquisedec (Cfr. Heb 5, 6-10).

Estos signos se encuentran unidos en este pasaje de la Escritura. Sin embargo, se mencionan por separado en la larga tradición del pueblo de Israel y de la Iglesia naciente. Comprender la riqueza de estos signos nos permite ver cómo toda la liturgia está totalmente permeada por la Sagrada Escritura. Analizaremos cada uno de los signos y sus orígenes en el Antiguo Testamento, la plenitud en Cristo y el modo en que la primera comunidad cristiana comienza a utilizar estos símbolos en la naciente liturgia.

El signo del pan y su significado en las Escrituras

El primer signo que se analizará será el pan. Para todos nosotros es evidente que el sacramento de la Eucaristía tiene como signo el pan eucarístico y sabemos que Cristo es ese pan que se nos da como alimento. Pero ¿qué simbología existe en el Antiguo Testamento que nos permite comprender mejor lo que es el pan eucarístico y cómo está presente en los textos de la liturgia?

Lo primero es lo evidente. Para la gran mayoría de los pueblos, el pan forma parte del alimento cotidiano, sobre todo en los tiempos antiguos en los que no existían los recursos que hay ahora, el pan era con frecuencia el único alimento. Por lo tanto, cuando se habla de pan en el Antiguo Testamento, se puede identificar esta palabra con el alimento diario. Este “pan de cada día” es el alimento que es ofrecido como medio de sustento y por lo tanto de vida.

Este primer sentido, quizá el más básico, es retomado por Jesús para hablar de sí mismo en el discurso sobre el pan de vida en el Evangelio de Juan (6, 22-58), texto utilizado para la liturgia de la Primera Comunión. Ahí Jesús se define a sí mismo como el “pan de la vida”. Un pan que no perece, sino que permanece para la vida eterna. Así, a través del sacramento de la Eucaristía, el cristiano recibe su alimento tanto en el Pan de la Pala-

bra como en el Pan Eucarístico. Diariamente recibe el alimento cotidiano que se identifica con el mismo Cristo, Palabra y Pan que se ofrece a aquellos que se acercan a recibirlo con fe. Este significado es retomado por la oración colecta en la cual el sacerdote ora por los niños llamados a alimentarse con el Pan de Vida.

Esto sucedió también con el pueblo de Israel quien recibe su alimento diario que llueve desde el cielo en el largo periodo del desierto al recibir de Dios el maná (Cfr. Éx 16, 2-4.12-15; Dt 8, 2-3. 14-16). El maná es otra de las prefiguraciones de la Eucaristía y por eso los textos antes mencionados también son utilizados en la liturgia de la Palabra durante la Primera Comunión. Ya se mencionó que en el Antiguo Testamento el pan es símbolo de alimento diario y por lo tanto de vida. El maná puede entrar en esta categoría, ya que es el alimento diario que come el pueblo en el desierto y con él conserva la vida.

Pero hay algo característico de este pan. Es un pan que, como lo indica el texto de Éx 16, 4, viene desde el cielo en forma de lluvia o rocío. Por tanto, el maná se convierte en uno de los signos de la providencia divina que no abandona al pueblo en su paso por el desierto, sino que se convierte en su proveedor principal. Éste es el momento en que el pueblo tiene que hacer una elección. O regresa a Egipto para recibir de manos del faraón su

sustento con la consecuencia de regresar a la esclavitud. O elige recibir de la mano de Dios su alimento convirtiéndose así en un pueblo libre con la única condición de confiar en Él. Si confía en su Señor y acepta el reto que implica la confianza, obtendrá la vida. De lo contrario, ese mismo pan será ocasión de enfermedad y muerte llenándose de gusanos y pudriéndose (Cfr. Éx 16, 19).

Los textos que se leen en las lecturas de la Primera Comunión nos invitan a encontrar en Cristo la plenitud de este maná. Retomando el discurso sobre el pan de vida de Jn 6, la liturgia de la Palabra ilustra a los fieles y les recuerda que Jesús es el nuevo maná, el cual se presenta a sí mismo como aquel pan que ha bajado del cielo (Cfr. Jn 6, 41) haciendo una referencia al

maná. Un maná que ya no se corrompe, que da vida para siempre y que no es dado por Moisés, sino por mano del mismo Dios.

Por último, el pan es símbolo de alianza. En la antigüedad, comer el pan con alguien simbolizaba entrar en comunión, alianza o pacto con esa persona. De hecho, muchos de los contratos o alianzas se realizaban antes de la comida y si se aceptaba el pacto, se comía juntos o durante la comida (Cfr. Gén 31, 52). Este gesto de partir el pan o compartirlo creaba lazos de especial unión entre aquellos que comían juntos. Nosotros ahora, a través del sacramento de la Eucaristía, por medio del pan, signo del cuerpo y de la vida entregada por Jesús, entramos en alianza y comunión con Dios. En la Última Cena, Jesús ofrece a sus



El maná es uno de los signos de la providencia divina que no abandona al pueblo en su paso por el desierto, sino que se convierte en su proveedor principal.

discípulos de este pan que, al comer juntos, formará con ellos una alianza y un pacto (Cfr. Lc 22, 14-20).

Esto recuerda a los panes de la presencia que se encontraban en el Santo dentro del Templo y formaban parte de las ofrendas diarias (Cfr. Lv 24, 5-9). En la mesa se colocaban doce panes que representaban a las doce tribus de Israel. Ahí, ante el Santo de los Santos, se recordaba el pacto que había realizado *Yahvé* con su pueblo y se renovaba constantemente. Ahora, en la Eucaristía, los cristianos recordamos ese pacto que se renueva en la misa diaria y que se experimenta por primera vez en la recepción de los sacramentos de la iniciación cristiana.

El signo del vino y su significado en las Escrituras

El segundo símbolo es el vino. En la celebración de la Eucaristía, vemos ya desde el momento de las ofrendas cómo dos personas acercan al altar el pan y el vino. En la oración sobre las ofrendas, el ministro recuerda a los niños que reciben la Primera Comunión y a los presentes que el pan y el vino son las ofrendas que presentamos al altar.

El vino tiene un símbolo en sí mismo que después fue asociado por el mismo Jesús a su sangre que se entrega en la cruz por la humanidad (Cfr. Mt 26, 27-29). ¿Cómo se asocian estos dos signos, el vino y la sangre, en el Antiguo Testamento? ¿Cómo está

ilustrado en los textos que utilizamos para la Primera Comunión?

El vino, debido a su color rojo y a la alegría que produce, fue asociado desde la antigüedad con la sangre y por lo tanto con la vida. Se llegó incluso a decir que de la uva salía sangre (Cfr. Gén 49, 11). Como sabemos, para que el mosto pueda salir de la uva, ésta debe ser aplastada. Por lo tanto, en la producción del vino, símbolo de vida, alegría y fiesta, la uva debe pasar por un cierto proceso de muerte en donde, al ser pisada en el lagar, derrama toda su sangre hasta convertirse en el vino que produce esa vida y esa felicidad que incluso llegaba a considerarse una alegría que se prolongaba después de la muerte y por lo tanto un símbolo de inmortalidad.

Después de leer esto, podemos comprender fácilmente el símbolo que une el vino con la sangre entregada por Cristo. En el lagar de la pasión y la cruz de Jesús fue entregado el vino nuevo de su sangre derramada por la humanidad entera.

Ahí es donde entra en juego todo el simbolismo de la sangre en el Antiguo Testamento, la cual es asociada con el vino eucarístico. Sobre todo es importante el símbolo de la alianza, ya que es la manera en que Jesús mismo asocia el vino y la sangre en la Última Cena, momento que la Iglesia considera como institución del sacramento de la Eucaristía (Cfr. CIC 1323). Esto se relata en los evangelios sinópticos

y se retoma en la liturgia de la Palabra durante la misa de las primeras comuniones tomando la tradición de Marcos. El texto dice: “Luego tomó una copa y, después de dar gracias a Dios, se la dio a sus discípulos y todos bebieron de ella. Luego les dijo: ‘Ésta es mi sangre, la de la alianza, que se derrama por todos’” (Mc 14, 23-24).

Jesús está afirmando en la Última Cena que ahora hay una nueva alianza que retoma la alianza bilateral llevada a cabo por mediación de Moisés entre el pueblo y Dios. La alianza con Moisés fue sellada por un rito que se puede elegir como lectura de la misa de la Primera Comunión (Cfr. Éx 24, 3-8) y así ilustrar a los presentes este mensaje simbólico. Se realiza un sacrificio

y Moisés rocía la mitad de la sangre sobre el altar, símbolo de la presencia divina, y la otra mitad sobre el pueblo. Ahora hay una nueva sangre derramada que se rocía sobre el altar de la cruz y en los corazones de cada uno de los creyentes formando así una nueva alianza. Todo este simbolismo es recogido en el prefacio de la misa de la Primera Comunión.

¿Qué efecto tiene esta sangre en los corazones? Para comprender el efecto es necesario retomar dos símbolos de la sangre en el Antiguo Testamento. En primer lugar, para los pueblos primitivos antepasados de Israel, la sangre tenía un valor apotropaico, es decir, de protección. Éste es el origen pastoril de la fiesta de la Pascua, la



El vino, debido a su color rojo y a la alegría que produce, fue asociado desde la antigüedad con la sangre y por lo tanto con la vida.

cual recuerda más tarde la liberación del pueblo de la esclavitud de Egipto.

Para los pastores, la fiesta de la Pascua se realizaba con el fin de asegurar la fecundidad y protección del ganado a través del sacrificio de uno de los animales, por lo que rociaban su sangre como símbolo de protección. Esto se retoma en la tradición de la salida de Egipto durante el éxodo y se recuerda la protección de *Yahvé* a los primogénitos. Este texto también puede ser utilizado para la liturgia de la Palabra durante la celebración de la Primera Comunión (Cfr. Éx 12, 21-27). En la perspectiva cristológica, Cristo sería ese cordero que se sacrifica el día de la Pascua para obtener la protección y la liberación del pecado para los creyentes.

En segundo lugar, la sangre tiene un efecto expiatorio en los corazones. Cuando se realizaban los sacrificios de reparación o perdón de los pecados, la sangre de la víctima sustituye al oferente por su valor expiatorio. Se puede decir que la sangre del pecado tiene que pagarse con otra sangre. Los primeros cristianos, de manera un poco tardía, en la Carta a los Hebreos, dieron al sacrificio de Cristo un valor expiatorio (Cfr. Heb 9, 11-15). Ellos comprendieron que una sola persona fue la víctima que había asumido en sí los pecados de los hombres, había entregado su sangre y había llevado a cabo la expiación de los pecados. Tanto en los Hechos de los Apósto-

les como en la tradición petrina encontramos esta idea de que Jesús nos compró con su sangre (Cfr. Hch 20, 28; 1Pe 1, 17-21). Las lecturas de la misa de la Primera Comunión nos recuerdan este sentido.

Todos estos simbolismos bíblicos del pan y del vino son retomados por la primera comunidad cristiana y celebrados en la liturgia. Así lo atestigua la Carta a los Corintios, pues en ésta vemos reflejada, en la predicación de Pablo, una de las prácticas litúrgicas más antiguas: “Cada vez que comen de este pan y beben de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta que él vuelva” (1Cor 11, 23-26).

Símbolo del banquete y su tradición en las Escrituras

Por último, estos dos signos, el pan y el vino, nos conducen a un último simbolismo que vale la pena mencionar: el banquete mesiánico. La Eucaristía es el sacramento de la comunión y lo esencial del sacramento es la mesa y el banquete eucarístico. Quedarse en los signos del pan y del vino con su riqueza simbólica y no llegar a comprenderlos en la totalidad del banquete limita la comprensión y la participación en el sacramento de la Eucaristía. Enseñar este simbolismo a los niños, a los padres de familia y a los presentes en la celebración del sacramento ayuda a que tengan una participación más activa en el mismo.

Ya el Antiguo Testamento nos habla de la preparación de un banquete. La lectura de Prov 9, 1-6 que puede ser elegida para la liturgia de la Palabra en la misa de las primeras comuniones nos recuerda que la sabiduría prepara un banquete en donde los inexpertos serán alimentados de pan y vino y como fruto abandonarán la insensatez y caminarán por la senda de la inteligencia. El texto nos habla de un banquete en donde se ofrecen precisamente los dos signos del sacramento de la Eucaristía: el pan y el vino.

Los primeros cristianos consideraban que la reunión de los fieles se hacía en torno a la fracción del pan. De hecho, ése fue el primer nombre del sacramento de la Eucaristía (Cfr. Hch 2, 42-47). Los fieles se reunían para este banquete en donde el pan tenía una centralidad importante. El pan, en las tierras bíblicas, no se cortaba, sino

que se partía y se compartía con los comensales. De ahí surge esta idea paulina de que Jesús es el pan que se parte y se reparte entre todos y así aquellos que comen de este mismo pan, en este banquete de comunión, aunque son muchos, forman un solo cuerpo (Cfr. 1Cor 10, 16-17). Esta lectura se puede elegir para la misa de Primera Comunión si es que se quiere hacer énfasis en esta idea teológica.

También el vino es un elemento esencial en el banquete mesiánico. Como sabemos, es símbolo de alegría y de fiesta y, por lo tanto, no podía faltar en los banquetes, ya que produce alegría y contribuye a crear el clima de fiesta. Por eso los tiempos mesiánicos son presentados por los profetas como un banquete preparado por el Señor para todos los pueblos en donde no puede faltar el vino (Cfr. Is 25, 6). Por lo tanto, la Eucaristía es ese banquete-



Cada vez que comen de este pan y beben de esta copa, anuncian la muerte del Señor hasta que él vuelva.

te mesiánico de las bodas del cordero con su Iglesia en donde no puede faltar el vino de la fiesta que provoca la alegría y el gozo de la salvación, del encuentro con Dios y de la comunión de toda la comunidad cristiana reunida el domingo, día del Señor.

Conclusión

La intención de este artículo fue ofrecer a los lectores una síntesis del contenido bíblico que se encuentra detrás de los signos sacramentales de la Eucaristía para así mostrar cómo toda la celebración de este sacramento de la iniciación cristiana está impregnada del aliento e inspiración de las Sagradas Escrituras.

Este material es de ayuda para los ministros que celebran el sacramento y para los catequistas que preparan

a los niños y a los padres de familia para recibirlo, esto con el objetivo de que se lleve a cabo lo que la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* invita a hacer: poner de relieve la unidad que forman Palabra y sacramento en el ministerio de la Iglesia (Cfr. *VD* 53).

Esta exhortación nos recuerda que: “En la relación entre Palabra y gesto sacramental se muestra en forma litúrgica el actuar propio de Dios en la historia a través del carácter performativo de la Palabra misma” (*VD* 53). Por tanto, invita a los ministros y catequistas a educar al Pueblo de Dios para percibir esta acción de Dios en la liturgia comprendiendo mejor los signos sacramentales y la relación que éstos tienen con la Palabra revelada a lo largo de los siglos.



La celebración de este sacramento de la iniciación cristiana está impregnada del aliento e inspiración de las Sagradas Escrituras.

La riqueza del sacramento de la Eucaristía es inmensa. Acercarnos a ella desde un conocimiento más amplio y profundo de las Sagradas Escrituras abre

el entendimiento para comprenderla mejor y así tener una tierra más preparada para recibir la gracia de Dios que se dispensa a través de este sacramento.

Bibliografía

Documentos eclesiales:

Catecismo de la Iglesia Católica.

Constitución dogmática del Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*.

Constitución dogmática del Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*.

Exhortación apostólica postsinodal, *Verbum Domini*.

Los textos bíblicos son tomados de la Biblia de la Iglesia en América.

Bibliografía básica:

Alves, Herculano, *Símbolos de la Biblia*, Salamanca, Sígueme, 2008.

García López, Félix, *Pentateuco*, Estella, Verbo Divino, 2016.

Ska, Jean-Louis, *Compendio de Antiguo Testamento*, Estella, Verbo Divino, 2017.

Acerca de la autora

Tais Gea Guinovart es consagrada del Regnum Christi. Estudió Teología Bíblica en la Universidad Pontificia de México. Es autora de varios libros de espiritualidad, pintora de arte sacro y actualmente dirige el apostolado Bet Tefilá, el cual ofrece talleres de oración, cursos de Biblia y talleres de iconografía.

Instituto Anunciación de María

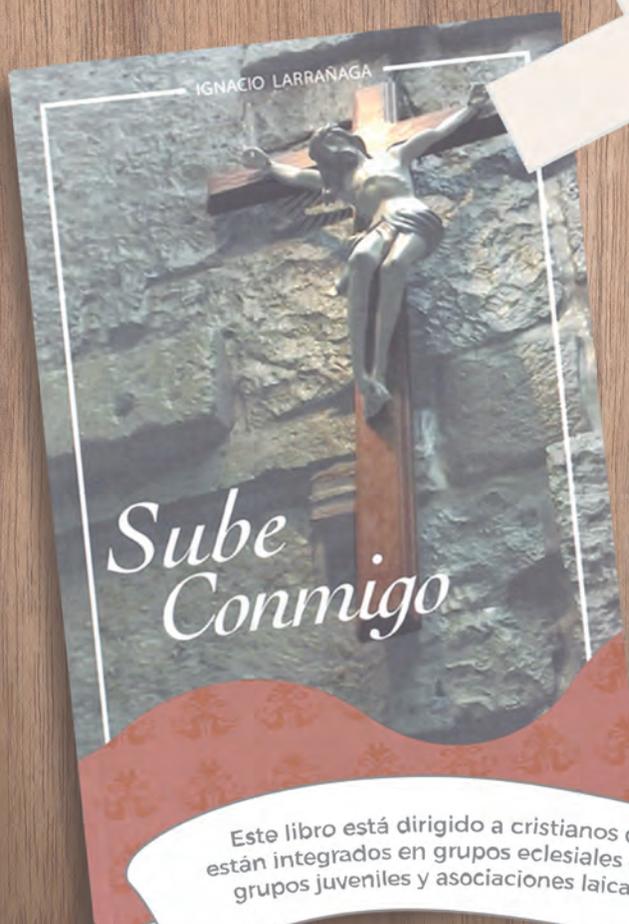
Conformado por señoritas laicas consagradas, deseosas de servir y cooperar con la Iglesia. Ellas abrazan los votos, a fin de vivirlos alegremente, siendo fermento y testimonio de Cristo Maestro en el mundo (Contacto: institutos@sanpablo.com.mx).

Instituto San Gabriel Arcángel

Jóvenes solteros laicos consagrados en el mundo. Mediante los votos se proponen construir el Reino de Dios con el Evangelio de Jesucristo en los ambientes familiares y laborales, abriéndose plenamente al apostolado paulino de la comunicación (Contacto: institutos@sanpablo.com.mx).



Sube Connmigo



SAN PABLO



San Pablo México

Disponible en nuestra red
de librerías San Pablo,
Paulinas y librerías católicas
del país.

Este libro está dirigido a cristianos que
están integrados en grupos eclesiales como
grupos juveniles y asociaciones laicales.

www.sanpablo.com.mx



SAN PABLO

Suscríbete a la revista



**LA FAMILIA
CRISTIANA**

Un año
por sólo
\$290

Incluye gastos de envío

¡Es muy sencillo!

- 1 Llama a los teléfonos:
55 5670-8675, 55 5582-7916,
55 5646-1053
para solicitar tu número de referencia.
- 2 Deposita \$290 en la cuenta 5823118
de Banamex, sucursal 508, a nombre
de Ediciones Paulinas S.A. de C.V.
- 3 Envía tu comprobante de pago al correo:
atencionalcliente@sanpablo.com.mx
o por vía WhatsApp al: 55 3988 2051.



San Pablo México

Disponible en nuestra red de librerías San Pablo,
Paulinas y librerías católicas del país.

Veneración de la Palabra del Señor:

Entronización y Hora Santa

Pías Discipulas del Divino Maestro



La Palabra de Dios es energía (Cfr. 1Tes 2,13)

Así como necesitamos consumir alimentos para poder tener energía en nuestro cuerpo, así también para que la Palabra de Dios sea energía en nuestro espíritu de creyentes (Cfr. 1Tes 2,13) necesitamos acogerla, leerla, entenderla y vivirla. Aquí te damos algunas pistas para que puedas aprender a hacerlo.

Entronizar la Palabra

En esta ocasión te compartimos la manera en que puedes acoger la Palabra de Dios en tu hogar.

La entronización de la Palabra es especialmente significativa durante el año dedicado a la Palabra de Dios, pues ésta nos prepara tanto externa como internamente para recibir con la invocación del Espíritu Santo el alimento de la Palabra de Dios.

Entronizar significa colocar a alguien en el trono y hacerlo rey, también significa ensalzarlo o colocarlo en una dignidad superior a uno. Por eso la entronización de la Palabra es la presencia misma de Dios que hacemos centro de nuestra vida.

Ambientación

Para poder acogerla necesitaremos lo siguiente:

- Hacernos de una Biblia.
- Preparar un espacio digno para exponerla en nuestro hogar, con un pequeño atril, un cirio y flores a su lado que nos indiquen su presencia especial.

Motivación

(Reunidos en un lugar apropiado para una pequeña procesión, se lleva la Biblia y el cirio o velas encendidas)

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...

Nos reúne el amor a la Palabra de Dios. Queremos iniciar un itinerario a la escucha de la Palabra que es energía en nuestra vida y, animados y seducidos por ella, vamos a ponernos en camino como comunidad de creyentes; un camino para redescubrir nuestra identidad de Oyentes y Servidores de la Palabra en un mundo cada vez más necesitado de palabras de amor, justicia y verdad. Alegremos este momento cantando:

Tu palabra me da vida (Salmo 118).

*Tu palabra me da vida,
confío en Ti, Señor.
Tu palabra es eterna,
en ella esperaré.*

*Dichoso el que con vida intachable,
camina en la ley del Señor,
dichoso el que guardando sus preceptos,*

lo busca de todo corazón.

*Postrada en el polvo está mi alma,
devuélvame la vida tu Palabra.*

*Mi alma está llena de tristeza,
consuélame, Señor, con tus promesas.*

Llegados al lugar preparado, se coloca la Biblia en el centro y el guía invita a escuchar la Palabra.

Monición: Escucharemos el relato de la lectura del libro de la Ley, después del hallazgo del libro en el Templo de Jerusalén y tras ser presentado al rey Josías, será leído ante todo el pueblo (Sentados).

1ª Lectura Del Libro de Nehemías 8,5-12

Esdras abrió el libro a los ojos de todo el pueblo —pues estaba más alto que todo el pueblo— y al abrirlo, el pueblo entero se puso en pie.

Esdras bendijo a Yahveh, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: “¡Amén! ¡Amén!”; e inclinándose se postraron ante Yahveh, rostro en tierra. [...]

Y Esdras leyó en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que comprendieran la lectura.

Entonces (Nehemías —el Gobernador— y) Esdras, el sacerdote escriba (y los levitas que explicaban al pueblo) dijeron a todo el pueblo: “Este día está consagrado a Yahveh su Dios; no estén tristes ni lloren”;

pues todo el pueblo lloraba al oír las palabras de la Ley.

Les dijo también: “Vayan y coman manjares grasos, beban bebidas dulces y manden su ración a quien no tiene nada preparado. Porque este día está consagrado a nuestro Señor. No estén tristes: la alegría de Yahveh es su fortaleza”. También los levitas tranquilizaban al pueblo diciéndole: “Callen: este día es santo. No estén tristes”. Y el pueblo entero se fue a comer y beber, a repartir raciones y hacer gran festejo, porque habían comprendido las palabras que les habían enseñado.

Te Alabamos, Señor

Palabra de Dios.

Salmo 28

Monición: El Salmo 28 es considerado un salmo real, por su semejanza con los vítores de victoria que lanzaban los pueblos a la visita de

un rey o cuando éste había ganado alguna batalla, con la diferencia de que el salmo reconoce a Dios como rey de todo el universo. La tempestad aparece como el símbolo de la batalla, y la paz como símbolo de la victoria. Para nosotros, la tempestad puede asemejarse a los problemas y la victoria estaría relacionada con la solución o tranquilidad después de que superamos los problemas o la prueba. Qol Adonai significa: La Voz de Dios.

(Proclamado por todos)

*Qol Adonai sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.*

*Qol Adonai es potente,
Qol Adonai es magnífica,
Qol Adonai descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.
Hace brincar al Líbano*



Jesús es capaz de sanar nuestros corazones e invitarnos una y otra vez, setenta veces siete, a volver a empezar.

*como a un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.
Qol Adonai lanza llamas de fuego,
Qol Adonai sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.
Qol Adonai retuerce los robles,
el Señor descortezza las selvas.
En su templo un grito unánime:
“¡Gloria!”.*

Veneración y beso a la Escritura

Monición: A continuación nos acercaremos para besar la Biblia, como gesto de acogida a la Palabra y signo de que deseamos que permanezca en el centro de nuestra vida siendo luz y energía para cada uno.

Participación final **Del Comentario al Diatessaron** **de San Efrén, siglo IV**

“¿Quién será capaz de abarcar hasta el final todo lo que es posible hallar en

una sola de tus palabras? Es mucho más lo que dejamos que lo que tomamos, igual que los sedientos que beben en una fuente. Los rostros de tu palabra son tantos como los de quienes la estudian. Tú, Señor, has pintado tu palabra con multitud de bellezas, para que cada uno de los que la estudia pueda adentrarse por aquella que más le place. Y has escondido en tu palabra toda clase de tesoros, para que cada uno de nosotros, sea por donde sea que meditemos en ella, podamos enriquecernos con ella. Tu palabra es el árbol de la vida, que extiende hacia ti por todos lados los frutos benditos”.

Despedida

Guía: Que la Palabra de Dios habite entre nosotros en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amén**



La escuela de la oración es la escuela de la vida y en la escuela de la vida es donde vamos haciendo la escuela de la oración.

Hora Santa con la Palabra del Señor

Canto de inicio

Hoy en oración
quiero preguntar, Señor,
quiero escuchar tu voz,
tus palabras con amor.
Ser como eres tú,
servidor de los demás,
dime cómo y en qué lugar
te hago falta más.

Dime, Señor,
en qué te puedo servir,
déjame conocer
tu voluntad.

Dime, Señor,
en ti yo quiero vivir,
quiero de ti aprender
a saber amar.

Guía: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.*

Pueblo: *Por siempre sea bendito y alabado.*

Estamos aquí, Jesús Maestro, en tu presencia como pobres ante el gran Señor; danos, Señor, la limosna de tu gracia.

**PADRE NUESTRO, AVE MARÍA,
GLORIA.**

Guía: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.*

Pueblo: *Por siempre sea bendito y alabado.*

Estamos aquí, Jesús Maestro, en tu presencia como siervos ante su Amo; danos, Señor, el sustento de tu Cuerpo y libranos de la gran miseria.

**PADRE NUESTRO, AVE MARÍA,
GLORIA.**

Guía: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.*

Pueblo: *Por siempre sea bendito y alabado.*

Estamos aquí, Jesús Maestro, en tu presencia como enfermos ante el Médico; sana, Señor, las heridas de nuestra alma con el bálsamo de tu sangre preciosa.

**PADRE NUESTRO, AVE MARÍA,
GLORIA.**

Guía: *Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.*

Pueblo: *Por siempre sea bendito y alabado.*

Jesús dice: “Yo soy la VERDAD”. “Éste es mi Hijo amado en quien me complazco: escúchenlo”. “Señor, ¿a quién iremos? Sólo tú tienes palabras de vida eterna”. Escuchemos la buena nueva que en este día nos trae el Señor.

Canto

Tu Palabra me da vida.

Confío en ti, Señor.

Tu Palabra es eterna, en ella esperaré.

*Dichoso el que con vida intachable
camina en la ley del Señor.*

*Dichoso el que guardando sus preceptos
los busca de todo corazón.*

Guía: **Del santo Evangelio según San Juan (15, 1-8)**

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Ustedes están ya limpios gracias a la palabra que les he dicho. Permanezcan en mí, como yo en ustedes. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco ustedes si no perma-

necen en mí. Yo soy la vid; ustedes los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecen en mí, y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo conseguirán. La gloria de mi Padre está en que den mucho fruto, y sean mis discípulos. **Palabra del Señor.**

Pueblo: Gloria a Tí, Señor Jesús.

Para meditar y reflexionar de forma personal.

¿Cómo considero que es mi pertenencia a Cristo? ¿Cuál es el fruto que constantemente doy? ¿Cuál es la savia que está presente en nuestra comunidad o familia y la mantiene viva, capaz de dar frutos? ¿Cuáles son las podas o momentos difíciles que he



Entronizar la Palabra es la presencia misma de Dios a quien hacemos centro de nuestra vida.

pasado en mi vida y que me ayudaron a crecer? ¿Cuáles son las podas o momentos difíciles que nos ayudaron a crecer?

A la luz de esta Palabra que hemos escuchado, hagamos nuestra revisión de vida, haciendo nuestro examen de conciencia. Presentemos al Maestro nuestra propia vida con sus posibilidades, logros, deficiencias, problemas e ilusiones, para luego contemplarlo serenamente, dejándonos cautivar y entusiasmar por su Persona.

Momentos de silencio... pidamos perdón diciendo:

Acto de Contrición

Dios mío, me pesa y me arrepiento de todo corazón de mis pecados, porque al pecar he merecido tu castigo y más aún porque te ofendí a ti infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas las cosas, con tu santa ayuda propongo no ofenderte más y huir de las ocasiones próximas de pecado. Señor ten misericordia y perdóname.

Contemplamos a Jesús VIDA, abriéndole el corazón para que nos infunda su vida divina.

En estos momentos presentamos las necesidades de la Iglesia, del mundo entero y de nuestro pequeño mundo, para que su vida divina crezca y se revele a todos. Adorar, agradecer, bendecir, interceder, ofrecer, reparar, suplicar y comprometerse por los otros en Cristo.

ORACIÓN A JESUCRISTO UNIVERSAL

Guía: Dirijamos con confianza a Jesucristo Divino Maestro, presente en la Eucaristía, nuestra oración diciendo:

Todos: Escúchanos, oh Maestro.

- Para que Jesucristo sea reconocido como el Camino, la Verdad y la Vida.
- Para que vivamos el Evangelio en toda su extensión, altura y profundidad.
- Para que se dé orientación cristiana en la formación de las nuevas generaciones.
- Para que la teología y la actividad pastoral se inspiren en Cristo Buen Pastor.
- Para que todos los cristianos fomenten las vocaciones al servicio del Evangelio.
- Para que los sacerdotes vivan, a ejemplo de Cristo, su pobreza y actividad apostólica.
- Para que los consagrados y sacerdotes sean auténticos testigos de Cristo.
- Para que sirvamos a la Iglesia con entrega total.
- Para que la Iglesia, haciendo suyo el anhelo de Cristo, acoja a todos los pueblos.
- Para que nuestra comunión con los hermanos y con el Papa nos encamine a la unidad con todos los hombres.
- Para que los católicos sean ejemplares en su vida privada y pública.
- Para que los cristianos conformen su vida conforme a la doctrina social de la Iglesia.
- Para que en todos los pueblos del



La Palabra de Dios es energía en el espíritu de los creyentes.

mundo se realice la verdadera democracia y haya trabajo, justicia social y caridad para todos.

-Para que el mundo del trabajo se inspire en los principios cristianos.

-Para que todos correspondan a la vocación universal de la santidad.

-Para que se utilicen los medios modernos de comunicación para evangelizar y unificar a todos los pueblos.

-Para que la teología asuma las verdades actuales y el progreso científico.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Dios nuestro, que en este día nos abriste las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concédenos a todos los que celebra-

mos su gloriosa resurrección que, por la nueva vida que tu Espíritu nos comunica, lleguemos también nosotros a resucitar a la luz de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO

Bendito, bendito, bendito sea Dios. Los ángeles cantan y alaban a Dios. Los ángeles cantan y alaban a Dios. Yo creo, Jesús mío, que estás en el altar. Oculto en la ostia te vengo a adorar. Oculto en la ostia te vengo a adorar. Bendito, bendito, bendito sea Dios. Los ángeles cantan y alaban a Dios.

Los ángeles cantan y alaban a Dios.

Cristo, Maestro y Salvador nuestro.

R. Bendito seas, Señor.

Cristo, Maestro enviado. /R.

Cristo, fuente de la divina sabiduría.
/R.

Cristo, Buena Noticia. /R.

Cristo, Médico de los enfermos. /R.

Cristo, Palabra de Verdad. /R.

Cristo, Luz de los pueblos. /R.

Cristo, Buen Pastor. /R.

Cristo, Pan bajado del cielo. /R.

Cristo, Muerto y Resucitado por nosotros. /R.

Cristo, Presencia permanente entre nosotros. /R.

A ti todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

(Si la adoración la preside un Presbítero, dará la bendición con el Santísimo)

Espero, Jesús mío, que en tu suma bondad pueda recibirte con fe y caridad, pueda recibirte con fe y caridad.

Bendito, bendito, bendito sea Dios.

Los ángeles cantan y alaban a Dios.

Los ángeles cantan y alaban a Dios.

Acerca del Autor

Las Pías Discípulas del Divino Maestro son Mujeres llamadas, consagradas y enviadas por Jesús Resucitado quien es la razón esencial de su ser y quehacer; siendo presencia profética en la Iglesia, en la Historia y en la Familia Paulina con la misión Eucarística-Sacerdotal-Litúrgica; fundadas por el Beato Padre Santiago Alberione en Alba Italia el 10 de febrero de 1924.

La Familia Paulina

Instituto Jesús Sacerdote

Está conformado por obispos y sacerdotes del clero secular que abrazan la espiritualidad y la sensibilidad paulina por la comunicación, se consagran mediante los votos para un mayor compromiso de santificación y de apostolado (Contacto: barradascarlos52@gmail.com).

Asociación Cooperadores Paulinos

Desde 1917 está conformado por laicos que, sin pronunciar votos, forman parte de la Familia Paulina. Estas personas desean participar de la espiritualidad y del apostolado paulino según las propias posibilidades y condiciones de vida. Se unen en la promoción y difusión de la Palabra de Dios, así como en las diversas iniciativas apostólicas (Contacto: gregh662@gmail.com).





Santa Teresita del Niño Jesús

Maestra en el camino para
llegar a Dios: la sencillez de
su alma y el hacer por amor
a Dios nuestras labores.

www.sanpablo.com.mx





SAN PABLO



Acércate
a *Dios*

Recemos
juntos



www.sanpablo.com.mx



San Pablo México

Disponibles en nuestra red de librerías San Pablo, Paulinas y librerías católicas del país.

Exégesis



La Epifanía del Señor

Is 60,1-6; Sal 71; Ef 3,2-3.5-6; Mt 2,1-12

P. José Salud Paredes Servín, ssp

En toda la Iglesia se celebra hoy la solemnidad de la Epifanía (manifestación) del Señor. Dios se da a conocer a los pueblos, al mundo y a nosotros. Al igual que los Magos, guiados por la estrella, también nosotros nos ponemos en camino hacia el misterio de Jesús dejándonos conducir por la estrella que es Cristo, el Dios hecho hombre. Debemos considerar la Epifanía como la fiesta de la luz.

Los cuatro episodios narrados en este capítulo constituyen una unidad inseparable: la llegada de los Magos a Jerusalén da la oportunidad para precisar el lugar del nacimiento del Mesías gracias al oráculo profético que señalaba al pequeño poblado de Belén; el nacimiento de Jesús suscita los celos de Herodes, provoca la primera persecución, obliga la fuga de Jesús a Egipto y el asesinato de los inocentes en Belén; después de la muerte de Herodes la Sagrada Familia regresa y se establece en Nazaret.

En el texto de hoy vemos a Jesús que, por primera vez, ha manifestado su divinidad a los paganos. Los Magos son la primicia de tal manifestación. Ellos, que provienen “del Oriente” en sentido geográfico y religioso, repre-

sentan a todos los pueblos del mundo llamados a la salvación en Cristo. Mateo nos ofrece un hermoso y sugestivo cuadro del encuentro de estos sabios con Jesús niño. El texto de Mateo es como la representación de una historia de amor, de una experiencia de fe, ejemplo de un camino de fe felizmente logrado. Los Magos son los primeros representantes de la Iglesia en su catolicidad, debido a que ellos eran “extranjeros” para el pueblo hebreo.

Sobre los montes, al oriente de Palestina, diez siglos antes, donde se había escuchado de un “sabio” venido de Mesopotamia, el famoso oráculo mesiánico predijo: “Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso, pero no de cerca; de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel” (Núm 24,17). Antiguos escritores, como Orígenes, pensaron en un cometa. San Efrén, con una imagen altamente simbólica escribió: “Aparece la estrella porque los profetas habían desaparecido. La estrella aparece para explicar quién es Aquel hacia el cual se dirigían las palabras de los de los profetas”. Quedándonos en el plano simbólico podemos agregar que la estrella vista por los Magos había desaparecido luminosa en el cie-

lo como signo visible de la venida Cristo en el mundo: “La luz que ilumina a todo hombre” (Jn 1,9). Él es la misma luz, es decir, la vida de Dios enviada como “luz de las naciones” (Is 49,6).

En la celebración de la primera manifestación de la divinidad de Jesús a las naciones paganas, los cristianos somos exhortados por san León Magno a reconocer “en los Magos, adoradores de Cristo, las primicias de nuestra vocación y de nuestra fe, y con ánimo inmenso de gozo celebramos los inicios de nuestra dichosa

esperanza. Es entonces que hemos ya comenzado a entrar en posesión de nuestra herencia eterna; es así que se han abierto para nosotros los sagrados secretos de las santas Escrituras que hablan de Cristo, y que la verdad, rechazada por los judíos vueltos ciegos, es difundida por su luz sobre todos los pueblos. Por eso veneramos el día santísimo en que se ha manifestado al autor de nuestra salvación y adoramos en los cielos al Omnipotente que los Magos adoraron recién nacido en el pesebre” (Sermón 32,4).

Moniciones



Monición de entrada

Hoy, al igual que los Magos, venimos a la casa del Señor para reconocer y adorar a nuestro Dios en su palabra y en su cuerpo. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

El principio de universalidad al cual estaba destinada la salvación es vislumbrada y anunciada por el profeta Isaías. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

La promesa hecha por los profetas se manifiesta con Jesús, pero ésta no sólo está destinada a un pueblo concreto, sino a toda la humanidad. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

Mateo nos narra cómo unos Magos venidos de Oriente reconocieron en un niño recién nacido el misterio de la salvación. *Escuchemos.*



El Bautismo del Señor

Is 55,1-11; Is 12; 1Jn 5,1-9; Mc 1,7-11

P. José Salud Paredes Servín, ssp

El Evangelio de hoy nos muestra a Jesús en medio de la gente para después acercarse a la orilla del río Jordán donde Juan está bautizando. Es un misterio de fe el bautismo que Jesús viene a pedir junto con los pecadores. Es como uno de ellos que espera su turno frente a un atestado “confesionario”. Pero un misterio más grande es el que el Evangelio deja de contarnos: son treinta años de silencio en los cuales Jesús se ha bajado hasta el fondo de la situación humana.

También ese tiempo de silencio es Evangelio: es el Evangelio del silencio, Evangelio de los hombres pobres que son simplemente hombres y toman sólo un poco de aire para respirar y un poco de alimento para sobrevivir, pagando todo eso con el sudor de su frente. Jesús ha imitado perfectamente a sus hermanos los hombres. Los ha imitado en su nacimiento, como ya hemos recordado; los ha imitado en su muerte, como lo recordaremos en la Cuaresma y en la Pascua; los ha imitado también en su vida.

La predicación de Juan el Bautista es muy reducida: sólo dos frases. La primera es una especie de confrontación entre el Precursor y Jesús. La segunda

compara los dos bautismos. La síntesis que hace Marcos se da conforme a la unánime tradición evangélica y en ésta demuestra la importancia fundamental del acontecimiento del Bautismo de Jesús para entender el Evangelio, teniendo presentes las declaraciones del Bautista, enviado de Dios y guía segura para ir al encuentro de Cristo. Juan lo declara “más fuerte”.

De acuerdo con la opinión de los estudiosos de la Escritura, el Bautismo de Jesús viene a ser uno de los datos más reales de su vida. Este acontecimiento es una epifanía (revelación) de Jesús como Hijo de Dios. Dicha revelación es precedida por las palabras misteriosas del Bautista: “Ya viene detrás de mí uno”. Éste que viene es más poderoso y, sobre todo, de otro tipo de poder. De hecho no bautizará con el agua de la purificación, sino con el Espíritu Santo. Jesús viene de Nazaret: es la primera mención que san Marcos hace del Jesús histórico.

Después del Bautismo, Jesús “vio que los cielos se rasgaban”, es como si se escuchara la súplica del profeta: “¡Ah, si tú rasgaras los cielos y bajaras!” (Is 63,19). El Espíritu: el signo de que Dios interviene para realizar sus

promesas; es el Espíritu que desciende sobre Jesús designándolo como el Siervo anunciado. Como una paloma: el significado de la imagen es incierto. Tal vez es puesto en relación con el Espíritu de Dios sobre las aguas primitivas, al momento de la creación (Gén 1,2). Tú eres mi Hijo amado, es la voz venida del cielo que se dirige a Jesús. Esta voz lo designa como “mi Hijo amado”.

En el Bautismo de Jesús están presentes las realidades constitutivas del

bautismo cristiano: el perdón de los pecados, el don del Espíritu Santo, la filiación divina y la llamada profética a ser instrumento de salvación. Por razones obvias mencionamos sólo una de estas realidades: con el Bautismo, el cristiano forma parte de la misión profética de Jesús y del pueblo mesiánico fundado por Él. El nombre mismo de “cristiano”, con el que desde aquel día tenemos el derecho de llamarnos, significa “ungido” o consagrado juntamente con Cristo.

Moniciones



Monición de entrada

Gracias a Jesús hemos pasado a formar parte de la familia de Dios, pues reconociéndonos como sus hijos hemos venido a alabarlo. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

El profeta nos describe los rasgos con los que podremos distinguir al enviado por Dios para promover la justicia. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

Pedro, a quien Jesús le encomendó el cuidado de sus ovejas, ha descubierto por gracia del Espíritu Santo la novedad del Evangelio y la comparte con todos. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

Marcos nos comparte uno de los pasajes en los que se nos muestra, sin lugar a dudas, la verdadera identidad de Jesús. *Escuchemos.*

Exégesis



2° Domingo Ordinario

1Sam 3,3-10.19; Sal 39; 1Cor 6,13-15.17-20; Jn 1,35-42

P. José Salud Paredes Servín, ssp

Las narraciones bíblicas sobre vocaciones constituyen la mejor presentación de la relación comunicativa interpersonal entre Dios y el hombre. En el pasaje evangélico de hoy encontramos la llamada de los primeros Apóstoles. Es un episodio con una vivacidad y una frescura sorprendentes. Debemos este pasaje al evangelista san Juan que, con toda probabilidad, fue protagonista de ello junto con Andrés: ciertamente, es el discípulo no mencionado, uno de los dos que se separarán del grupo de los seguidores del Bautista para seguir al Cordero de Dios.

La expresión “éste es el Cordero de Dios” está llena de significado en la Escritura. La imagen nos remite a la ceremonia del rito pascual del Éxodo (12,1-28). Al asignarle a Jesús el título de “Cordero de Dios”, el Bautista pudo haber tenido en la mente algunas imágenes bíblicas. Juan ha dejado ver que Jesús es el verdadero Cordero que sería sacrificado e inmolado para la liberación de la humanidad y cuya sangre ahorraría el castigo divino.

Ante las palabras del Bautista, dos de sus discípulos deciden seguir a Jesús sin ninguna vacilación y sin perder tiempo. “¿Qué buscan?”, son las primeras

palabras dichas por Jesús en el cuarto Evangelio que nos transmite Juan. Es una pregunta con la cual Jesús quiere saber cuáles son los motivos por los que se han decidido a seguirlo y qué buscan concretamente en Él: quiere probar la sinceridad y la seriedad de su “búsqueda”. ¿Es sólo curiosidad e interés superficial lo que los motiva o es un deseo profundo de verdad y de salvación? Como demostración de la sinceridad de su búsqueda y de su vivo deseo de conocimiento de la verdad, los dos discípulos responden: “¿Dónde vives, *Rabi*?”.

La experiencia que los dos vivieron en aquellas horas que compartieron con Jesús fue tan fuerte al grado de poder decir: “Hemos encontrado al Mesías”. Es un descubrimiento tan gozoso y exaltante que Andrés apenas encuentra a su hermano Pedro no puede más que comunicarle “de golpe” esa buena noticia y conducirlo también a él para encontrarse con Jesús. Con este pasaje del Evangelio de Juan podemos descubrir el camino que el hombre debe realizar para encontrarse con Cristo y convertirse en su discípulo.

El joven Samuel se encontraba en el Templo, junto al Arca de Dios que

contenía las tablas de la Ley y era el signo de la presencia divina en medio de su pueblo, primera lectura. El Señor le hace escuchar su voz, pero Samuel no sabe interpretarla por sí solo: tiene necesidad de la ayuda y del consejo del sacerdote Elí. Cuando se da cuenta de la llamada especial que el Señor le dirige, responde prontamente con toda la posibilidad de su corazón: “Habla Señor, que tu siervo escucha”.

Pablo nos reporta en estos versículos de la Primera Carta a los Corintios la

enseñanza de los gnósticos libertinos: la vida corporal no tiene ninguna importancia para la vida espiritual y el destino del alma; por lo tanto, los excesos carnales o sexuales no pueden manchar el espíritu, único heredero del Reino. Pablo responde recordando la antigua doctrina de la creación: el cuerpo interesa directamente a Dios que lo ha creado. El cuerpo está consagrado al Señor; por lo tanto, comerciar con él es un doble pecado: contra la dignidad humana y contra la representación divina.

Moniciones



Monición de entrada

Dios es quien siempre da el primer paso para salir al encuentro con el hombre, hoy nosotros nos reunimos aquí para encontrarnos con él. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

Dios llama con insistencia, pero es el hombre quien ha de dar una respuesta libre a la voz del Señor. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

Por algún tiempo se extendió la enseñanza de que todo lo terrenal desmerecía; sin embargo, Pablo nos recuerda que todo lo hemos recibido de Dios y es para ponerlo a su servicio. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

Quien se encuentra con Jesús no puede retener ese gozo para sí, sino que lo transmite a todos, como le pasó a Juan y a Andrés. *Escuchemos.*



3^{er} Domingo Ordinario

Jon 3,1-5.10; Sal 24; 1Cor 7,29-31; Mc 1,14-20

P. José Salud Paredes Servín, ssp

En el Evangelio de Marcos, la oración “conviértanse y crean en el Evangelio” encierra una breve fórmula que sintetiza con maravillosa precisión el sentido de la primera predicación de Jesús. Estas palabras son calificadas como la predicación del Evangelio de Dios; la Palabra de Dios es por su naturaleza una buena noticia; es la palabra que nos consiente vivir. De hecho, el hombre no puede vivir sólo de pan; para vivir tiene necesidad de una palabra que salga viva de la boca de Dios y esa palabra es obviamente el Evangelio.

El ministerio público de Jesús comienza cuando el último de los grandes profetas es arrestado. El precursor desarrolla un rol clave en el segundo Evangelio (el de san Marcos), anticipando las grandes dificultades que Jesús tendrá en el cumplimiento de su ministerio. El arresto de Juan contiene un fuerte valor cristológico. Incluso antes de que Jesús inicie su ministerio, este arresto testificó cuál es su significado de fondo: llegar a la total entrega de sí.

De Jesús “llamado” por el Padre, conducido por el Espíritu y provocado por los eventos que lo rodean,

brotó una nueva llamada: la llamada de los discípulos que tiene las características de una llamada universal y, por lo tanto, de una vocación particular a un preciso camino de seguimiento. Los discípulos son encontrados en sus propios y ordinarios ambientes de vida y de trabajo “bordeando el mar de Galilea”. Marcos no prepara un marco sagrado a las llamadas de Pedro y Andrés, de Juan y Santiago: el escenario es el del lago, el trasfondo es el del trabajo diario “pues eran pescadores”. El sujeto que llama es Jesús, es su iniciativa: “vio... les dice... vengan conmigo... los haré...”.

El llamado de Jesús no los coloca en un “estado de vida”, sino en el dinamismo de un seguimiento que consiste en caminar “detrás” de Jesús. El texto subraya un cambio de dirección: Andrés y Pedro dejan las redes, Santiago y Juan dejan al padre y a los trabajadores en la barca. En otras palabras, ellos dejan la familia y el trabajo: el oficio que les daba seguridad e identidad social; el padre y la familia hacen referencia a las raíces de la identidad personal.

A la llamada se asocia una responsabilidad: “Los haré pescadores de hom-

bres”, seguir a Jesús no coloca a los discípulos en un lugar privilegiado, separado, sino que los encamina sobre las veredas del mundo, en continuidad con su vida precedente, de donde han salido y que las palabras mismas lo indican: “pues eran pescadores”. El oficio de pescadores es sustituido por el encargo de ser “pescadores de hombres”.

Jonás es enviado por Dios a la ciudad de Nínive, pagana y corrupta. El profeta se resiste en un primer momento a la invitación de Yahvé: se trata de una

ciudad hostil a Dios y Jonás teme ser humillado o fracasar en su misión, primera lectura. Tal vez hasta teme por su vida, por su seguridad personal.

Pablo nos indica un tipo de cambio radical que debemos cumplir en nuestra manera de concebir y vivir las cosas, segunda lectura. Somos llevados a considerar a las personas y a las cosas como definitivas, convertirlas en el objetivo de la vida, convertirlas en absolutos (ídolos). San Pablo, por el contrario, nos dice que las cosas terrenas o los bienes materiales son medios y no fines.

Moniciones



Monición de entrada

Dios nos permite buscar cada día la configuración con su Hijo; conscientes de esto, venimos a agradecerle y pedirle su ayuda. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

Dios se goza cuando el pecador se arrepiente y cambia su forma de vivir, no con su aniquilación. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

La muerte no representa para los cristianos el final de nuestra existencia, por eso Pablo nos invita a no apegarnos a las cosas de este mundo. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

Dios llama en la cotidianidad de la vida, así nos lo muestra el evangelista Marcos en la vocación de cuatro apóstoles. *Escuchemos.*

Exégesis



4° Domingo Ordinario

Deut 18,15-20; Sal 94; 1Cor 7,32-35; Mc 1,21-28

P. José Salud Paredes Servín, ssp

De acuerdo con los evangelios sinópticos, Jesús salió de Nazaret y se estableció en Cafarnaúm (Mt 4,12). Esta ciudad tenía la ventaja de encontrarse a lo largo del camino que conducía a Damasco, y esto le permitió conocer muchas personas, mientras que Nazaret era una aldea montañosa alejada de las grandes vías de comunicación; al mismo tiempo Cafarnaúm estaba suficientemente distante de los grandes centros urbanos, especialmente de Tiberíades, donde Herodes había establecido su capital.

La primera acción de Jesús, después de haber llamado a los discípulos, es la de integrarse en el ambiente: “Llegó Jesús a Cafarnaúm y el sábado siguiente fue a la sinagoga”. Estamos en Cafarnaúm, en una sinagoga, en día sábado. Jesús vive la vida de su pueblo y, como todo piadoso hebreo, también va a la sinagoga el sábado. El hilo conductor que atraviesa todo el episodio que hoy se proclama es el de la “autoridad” de Jesús. Ésta se manifiesta no sólo en su enseñanza, sino sobre todo en su capacidad de liberar a quien ha sido atrapado por el mal.

¿Por qué en un día sábado? La explicación más obvia será la que men-

cionamos anteriormente: en este día se frecuentaba la sinagoga. Pero Marcos, al darnos esta noticia, tiene otra intención: para quienes buscaban verdaderamente en la sinagoga noticias de Dios, la liturgia del sábado debería parecerles decepcionante: se escuchaban sólo las palabras de los escribas, palabras ya sabidas y sin chispa, ya sin rasgos del fuego divino. Sólo Jesús es evidenciado, ya que sólo Él está en plena misión, mientras que los discípulos, por ahora, deben limitarse a seguirlo.

El Jesús que aparece en san Marcos entra en acción como Maestro. La relevancia del tema emerge más bien de la relación que Jesús logra instaurar con los suyos y por los contenidos de su enseñanza. Es verdad que en san Marcos no encontramos grandes discursos, como los que podemos encontrar en el Evangelio de Mateo, pero también es cierto que, teniendo presentes todos los datos, se nota cómo la mitad del Evangelio de Marcos evidencia la figura de Jesús como Maestro con autoridad.

En la sinagoga había un hombre poseído por un espíritu inmundo. Nadie se había dado cuenta. El demonio no se sentía incómodo con los escribas

que anunciaban la salvación futura, pero se siente mal por la salvación que ahora se revela en Jesús: entiende que su fin ha llegado. La oposición entre él y Jesús es radical, y enseguida se da por vencido: “Has venido a destruirnos”. Es un plural, ya que habla en nombre de otros espíritus inmundos.

La petición de los israelitas a Moisés a primera vista sorprende: ellos no quieren oír la voz de Dios; aquella voz no se expresaba mediante palabras sobrias y perceptibles por oídos humanos; era como el sonido del trueno,

primera lectura. Israel ya no quiere oír más aquel sonido, ni ver aquel gran fuego, teme no soportar la presencia de Dios sin morir. Moisés, instruido por Dios mismo, responde afirmativamente: tendrán cuanto han pedido.

La alabanza de la virginidad cristiana que Pablo hace no es por el estado célibe en cuanto tal, sino en cuanto es plena donación por el Reino y por los hermanos, segunda lectura. Por lo tanto, el estado virginal y el estado conyugal no constituyen en sí la perfección, sino que sólo son medios idóneos.

Moniciones



Monición de entrada

Atraídos por la voz del Señor, nos congregamos para alimentarnos del pan de la palabra y de su cuerpo, pues sólo así podremos servirlo en el prójimo. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

Dios se compromete con su pueblo a estar cerca de él a través de los profetas, pues ellos serán los responsables de comunicar la voluntad de Dios. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

Pablo presenta la ventaja del celibato para entregarse a Dios a través del prójimo más plenamente, pero ésta no es la única forma de agradar a Dios. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

El primero en reconocer a Jesús como el santo de Israel es un personaje poco destacado. *Escuchemos.*

Exégesis



5° Domingo Ordinario

Job 7,1-4.6-7; Sal 146; 1Cor 9,16-19.22-23; Mc 1,29-39

P. José Salud Paredes Servín, ssp

En el Evangelio de hoy, Marcos nos describe con su estilo ágil y concreto la que se ha definido como una “jornada típica” de la vida de Jesús. Esa jornada aparece como una declaración que ilustra la verdad de su mensaje. Lo vemos sintetizado en la fórmula breve: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca, conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc 1,15). Al final del día, Jesús cura a la suegra de Pedro y después, al caer la tarde, sana a muchos otros enfermos y poseídos por las fuerzas del maligno.

Un elemento significativo que nos ofrece Marcos es el hecho de presentarnos a Jesús ocupado en un intenso ministerio de predicación, sin concederse descanso, tanto dentro de las sinagogas de Galilea como a campo abierto para que su anuncio pudiera llegar a todos. Otro elemento de la vida de Jesús, ya mencionado, es el hecho de que en Cafarnaúm no se limita a predicar, sino que sana a muchos afligidos por varias enfermedades y poseídos por el demonio; así lo hará por toda la Galilea y durante toda su vida.

El marco temporal de este pasaje continúa siendo el sábado, el marco geográfico señala el paso de la sinagoga a una casa y el tema de fondo es

la curación de la suegra de Pedro al interno de este espacio. Jesús sale de la sinagoga y no se detiene en el camino. Sólo Juan y Santiago acompañan a Jesús de la sinagoga a esta casa. Por lo que podemos deducir que Simón y Andrés no participaron en la reunión sabatina. Jesús, entrando en esa casa, no sólo entra en un espacio físico, sino en un mundo de relaciones familiares. Éstas están marcadas por un impedimento: la suegra de Pedro yace en el lecho con fiebre y en una condición de inmovilidad.

En el texto evangélico se subraya otro aspecto de la vida de Jesús. Es una actividad importante que caracteriza sus intensas jornadas, nos referimos a su comunicación con el Padre, buscada en el silencio, en la soledad y a través de la oración y la contemplación. Al salir de la sinagoga, Jesús se dirige a la casa de Simón y cura a su suegra. Esto quiere decir que se sumerge en la situación del sufrimiento de la humanidad, pasa con extrema naturaleza de la vida de oración a la acción y de la acción a la oración, del culto a Dios al servicio del prójimo y viceversa. Para afirmarlo, Marcos cuenta que en la tarde de ese sábado Jesús había curado a muchos enfermos y arrojado a

muchos demonios, pero “de madrugada, cuando todavía estaba oscuro...”.

La pregunta sobre por qué existe el dolor en el mundo y el sentido del sufrimiento humano han encontrado alojamiento en una de las más altas y más dramáticas expresiones bíblicas: el libro de Job. El párrafo de la primera lectura es una parte del diálogo de Job con su amigo Elifaz de Temán. Aquí Job, enfermo y moribundo de dolor, se vuelve el emblema de la humanidad

sufriente. Pero a pesar del dolor no cae en la desesperación.

Escuchamos el clamor de Pablo en su Primera Carta a los Corintios: “¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!”. Es la obligación de llevar a todos el mensaje de salvación proclamado por Cristo en cualquier edad, ambiente, condición social y situación. A todos debe darse la posibilidad de conocerlo. Éste es un deber para cada uno de nosotros.

Moniciones



Monición de entrada

Deseosos de imitar a Cristo, nos reunimos en la casa de Dios para nutrirnos de su enseñanza y hacer el bien al prójimo. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

En las situaciones límites que nos presenta la vida, una verdad resuena en nuestro interior: nuestra esperanza está en el Señor. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

Pablo expresa su principal preocupación a la comunidad de Corinto y a todos nosotros para invitarnos a compartir el don que hemos recibido: Cristo Jesús. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

Marcos nos presenta un día común en la vida de Jesús que pasa de la oración a la acción, de la compañía con su Padre a buscar el bien del más necesitado. *Escuchemos.*

Exégesis



6° Domingo Ordinario

Lev 13,1-2.44-46; Sal 31; 1Cor 10,31-11,1; Mc 1,40-45

P. José Salud Paredes Servín, ssp

Mientras vemos a Jesús recorrer Galilea predicando en las sinagogas, se nos narra la curación de un leproso que se le acerca. Es un hecho único por dos aspectos: primero, no se le podía acercar, pues era una persona “impura”; y segundo, es el primer enfermo que por su propia iniciativa se acerca a Jesús para implorarle que lo cure. De acuerdo con el pensamiento de los judíos, el leproso era una persona impura por causa de su enfermedad. Esta situación, desde el punto de vista religioso, lo excluía de poder acercarse a Dios. Jesús había entablado contacto con quienes frecuentaban las sinagogas, pero fuera de estos lugares dedicados al culto había mucha gente “excluida” o “marginada” del culto oficial por ser consideradas “personas impuras”.

Contra poniéndose a las prescripciones legales que lo marginaban de la convivencia civil y religiosa, el leproso se acerca a Jesús y le suplica. Según la doctrina oficial de Israel, basada en precisas prescripciones de la Ley, para el leproso no había posibilidad de acercarse a Dios ni a su Reino, pero la proclamación de la Buena Nueva de Jesús por toda Galilea le abre un horizonte de esperanza. Su deseo de

salir de la marginación y de su miseria vence su temor de transgredir la Ley para acercarse a Jesús, sin respetar las distancias que, según la norma, debía mantener. Su misma postura, “puesto de rodillas”, expresa su angustia y probablemente esperaba un reproche de Jesús por su atrevimiento.

Cuando san Marcos nos presenta esta milagrosa curación, lo hace con su habitual estilo sencillo y seco, sin mencionar tantos detalles, casi como si se tratara de un evento normal y cotidiano. Aunque en realidad este episodio, además de ser de naturaleza prodigiosa, y por lo tanto único y fuera de lo normal, anuncia algo absolutamente nuevo, contiene algo completamente provocativo.

El Hijo de Dios “se compadeció de él... inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio”. Sólo el evangelista Marcos subraya en este contexto la compasión que Jesús siente frente al leproso que le suplica; casi por instinto, extiende la mano y toca a aquel “intocable”. Jesús responde a la fe del leproso usando sus mismas palabras: “¡Sí quiero: sana!”. Con su actitud, concretizada en esta acción sorprendente en la palabra creadora, Jesús de-

muestra que Él “no está sujeto a la ley, sino que está sobre ella”.

Es muy claro el contraste entre las dos escenas descritas de la primera lectura y el texto del Evangelio de Marcos. En el pasaje del Levítico vemos cómo se debería comportar frente al desventurado que tenía lepra. Son prescripciones terribles. El Cristo del Evangelio va decididamente contracorriente. Es un Cristo innovador respecto a esas concepciones de su tiempo y a ciertas tradiciones religiosas. Para darnos cuenta del innovador comportamiento de Jesús, basta poner

en confrontación estos dos textos. Pero el pueblo hebreo había añadido a la segregación social otra humillación y una marginación de carácter religioso, pues consideraba la lepra como un signo de maldición por parte de Dios.

El camino para llegar a la concordia es un pluralismo, es la debida valoración de los eventos. Es un proceso novedoso, como el cristianismo, hay cosas secundarias y cosas esenciales. Pablo, al escribir su Primera Carta a los Corintios, relativiza la crisis vivida en esa comunidad a causa de los alimentos y de las bebidas.

Moniciones



Monición de entrada

Porque sabemos que Dios escucha nuestras oraciones, nos acercamos a su casa no sólo para pedirle, sino para agradecerle todo lo que recibimos. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

El escritor sagrado nos transmite los cuidados que una persona enferma de lepra debía seguir para cuidar a los demás. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

El compromiso cristiano no se reduce a los actos de culto, más bien está orientado a todos los aspectos de nuestra vida. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

La compasión es un deseo de hacer el bien a quien está sufriendo o padeciendo algún mal, tal como lo hizo Jesús. *Escuchemos.*

Exégesis



1^{er} Domingo de Cuaresma

Gén 9,8-15; Sal 24; 1Pe 3,18-22; Mc 1,12-15

P. José Salud Paredes Servín, ssp

La palabra “cuaresma” es un vocablo que proviene del latín y significa cuarenta, pues es un número “sacro” en la Sagrada Escritura. Por ejemplo: los cuarenta años que el pueblo hebreo pasó en el desierto del Sinaí antes de llegar y entrar a la tierra prometida; cuarenta son los días y cuarenta las noches que Jesús transcurre en el desierto para resistir la “tentación de Satanás”, como lo relatan los evangelios.

Este tiempo litúrgico de Cuaresma, como un periodo de intensa preparación a la Pascua, se remonta al siglo IV d. C., y fue originalmente instituido con una doble finalidad. La primera, preparar a los catecúmenos para recibir el sacramento del Bautismo, no olvidemos que este sacramento era administrado solemnemente durante la vigilia pascual. La segunda, es predisponer a todos los cristianos a celebrar dignamente el misterio pascual en el recuerdo de su bautismo.

El Espíritu “impulsó” a Jesús para comenzar su misión. Con la imagen del “desierto” san Marcos presenta el escenario donde Jesús ejercerá su actividad. Jesús se encontrará en una sociedad que continuamente querrá convencerlo de abandonar su misión para transformarse en un jefe político

que lucha por la conquista del poder; esa tentación será ineficaz.

El “Evangelio de Dios” que Jesús estaba predicando, la “buena noticia” que estaba difundiendo, está concentrada en estas palabras: “Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios está cerca”. Cuando Marcos dice que “se ha cumplido el tiempo...”, nos indica que se ha concluido el tiempo de las promesas divinas y de la espera, y ha llegado el tiempo de la realidad; ha llegado el tiempo del cumplimiento de las profecías con la persona de Jesús; ha llegado la era mesiánica.

Conviértanse y crean en el Evangelio es la condición indispensable, la disposición de ánimo esencial si se quiere no dejar pasar el momento favorable y entrar en el Reino de Dios que Jesús declara haber venido a inaugurar. Convertirnos y creer en el Evangelio es la invitación que con solicitud materna la Iglesia nos dirige hoy al inicio de la Cuaresma. La palabra “conversión” es una palabra que deberíamos repetirnos constantemente nosotros mismos.

¿Pero en qué sentido debemos convertirnos? ¿Qué dirección debe tomar nuestro camino de conversión? Jesús nos lo indica con sus palabras:

crean en el Evangelio. El Evangelio es el mismo Cristo Jesús. Creer en el Evangelio por consiguiente significa estar verdaderamente convencidos de que Jesús es “Camino, Verdad y Vida”.

Las seis semanas de la Cuaresma están estructuradas como un periodo de instrucción del cristiano para que crezca en el conocimiento de los contenidos fundamentales de su fe y pueda reencontrar el sentido de su bautismo para poder seguir a Cristo

durante toda su vida. La primera lectura nos relata el primer acto de esta historia de salvación.

San Pedro hace un reclamo explícito al bautismo en la segunda lectura. El Apóstol ve en las aguas del diluvio una figura y un símbolo de este sacramento. Así como el diluvio fue una purificación para la humanidad pecadora y el inicio de una nueva alianza entre Dios y su pueblo, así señalará el inicio de una humanidad nueva.

Moniciones



Monición de entrada

Porque sabemos que Dios es siempre fiel a sus promesas, nos reunimos en su casa como hermanos para alabarlo y glorificarlo. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

El escritor sagrado nos recuerda la alianza que Dios hizo con su pueblo para recordarles que siempre estaría con ellos. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

San Pedro nos explica en qué consiste la nueva alianza, el bautismo que nos ofrece Cristo y lo que implica en nuestra vida. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

El evangelista nos narra cómo desde el inicio del ministerio de Jesús el Espíritu Santo está presente. *Escuchemos.*



2° Domingo de Cuaresma

Gén 22,1-2.9-13.15-18; Sal 115; Rom 8,31-34; Mc 9,2-10

P. José Salud Paredes Servín, ssp

El centro de la liturgia de la Palabra de este segundo domingo de Cuaresma nos lo da la voz del Padre en este evento de la Transfiguración sobre una montaña alta. De la nube luminosa se escucha la voz de Dios Padre que dice de Jesús: “Éste es mi Hijo amado, escúchenlo”.

Para comprender el significado de este extraordinario acontecimiento es necesario colocarlo en el contexto del Evangelio de Marcos. Este escritor sagrado, como también lo hacen Mateo y Lucas, hace presidir la Transfiguración de tres hechos muy significativos: la profesión de fe de Pedro en Jesús como el Cristo, es decir como el Mesías de Dios; las condiciones que Jesús menciona para poder ser discípulo: “Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga”. Por lo tanto, podemos deducir que con su Transfiguración Jesús ha querido dar a entender sustancialmente que aunque en su apariencia podía parecer un simple hombre, extraordinario por aquello que hacía, en realidad era el Hombre-Dios, su humanidad hacía de velo, escindía su divinidad.

La antigua tradición cristiana ha localizado la escena de la Transfigura-

ción en el monte Tabor. Una solitaria montaña que se eleva en la llanura del Esdrelón. De la cumbre de esta montaña, a 588 metros sobre el nivel del mar, se aprecia una visión estupenda de toda la llanura circundante. En la cima plana de ese monte se eleva la Basílica de la Transfiguración construida en el año 1924.

¿Qué sucedió en ese momento? Jesús “se transfiguró en su presencia”, es decir, en presencia de tres de sus apóstoles. El sujeto de esa transformación es Dios Padre; Jesús es quien se deja iluminar visiblemente por la luz inaccesible del Padre. En el fondo del relato de la Transfiguración hay un hecho histórico, realmente acaecido, pero sobre todo lleno de contenido teológico y religioso, que sólo la fe puede descifrar y comprender.

Los muchos detalles que aparecen en la narración tienen un riquísimo contenido y apuntan en la dirección de esta revelación divina: las vestiduras espléndidamente blancas de Jesús, la nube que con su sombra envuelve a sus discípulos, la voz del Padre.

Elías y Moisés, que conversaban con Jesús, es un detalle de gran interés. Moisés representa a la Ley y Elías sim-

tetiza en sí a todos los Profetas. Por lo tanto, toda la alianza antigua está presente en el acontecimiento de la Transfiguración. El hecho característico de la presencia de estas dos columnas del Antiguo Testamento es que ellos “conversaban” con Jesús, es decir, entran en diálogo con Él, están en comunión con Él, que es el centro de todo el evento.

En el momento de la desorientación de Pedro y de los otros dos apóstoles,

signo de la incompreensión humana frente a este acontecimiento divino, se hace sentir la presencia de Dios bajo los signos de la nube que envuelve a los tres discípulos y de la voz divina que les habla. La presencia de Dios se hace evento de salvación y de revelación: esta última proclama que Jesús, en su concreta condición humana, es el mismo Hijo de Dios, mucho más grande que Moisés y Elías; ahora sólo Jesús, y no Moisés y Elías, debe ser escuchado y seguido.

Moniciones



Monición de entrada

La fe es un regalo que recibimos en el Bautismo, esa fe es la que nos impulsa a encontrarnos con Dios en el hermano necesitado. *Bienvenidos a la celebración eucarística.*

Monición de la primera lectura

Abraham, nuestro padre en la fe, recibe una prueba: renunciar al hijo que Dios le había prometido ya en su vejez. *Escuchemos.*

Monición de la segunda lectura

Pablo anima a la comunidad de cristianos en Roma a confiar en Dios, pues nos ama y nos lo ha demostrado. *Escuchemos.*

Monición del Evangelio

Jesús permite que sus discípulos vean por un instante la gloria que le pertenece, pues pronto tendrán que dar testimonio. *Escuchemos.*

Mis Oraciones diarias

• 5 minutos con Dios •



SAN PABLO

Ahora también
Suscripción individual

1 ejemplar por 12 meses

\$220 (Incluye gastos de envío)



Búscalos cada mes

Pasos para suscribirte:

- 1 Llama a los teléfonos: 5582 7916, 5670 8675, 5646 1052 y 56, ext. 115 y 113 para solicitar tu número de referencia.
- 2 Deposita la cantidad solicitada en la cuenta 5823118 de Banamex, sucursal 508, a nombre de Ediciones Paulinas S.A de C.V.
- 3 Envía tu comprobante de pago con tus datos al correo atencionalcliente@sanpablo.com.mx o por vía WhatsApp al 55 3988 2051.

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL

- 20 ejemplares por 6 meses
- **\$1,140** (incluye gastos de envío)

SUSCRIPCIÓN ANUAL

- 20 ejemplares por 12 meses
- **\$2,280** (incluye gastos de envío)

Únete con otras personas que deseen adquirir *Mis Oraciones diarias* y así cumplir con los 20 ejemplares mínimos para la suscripción.



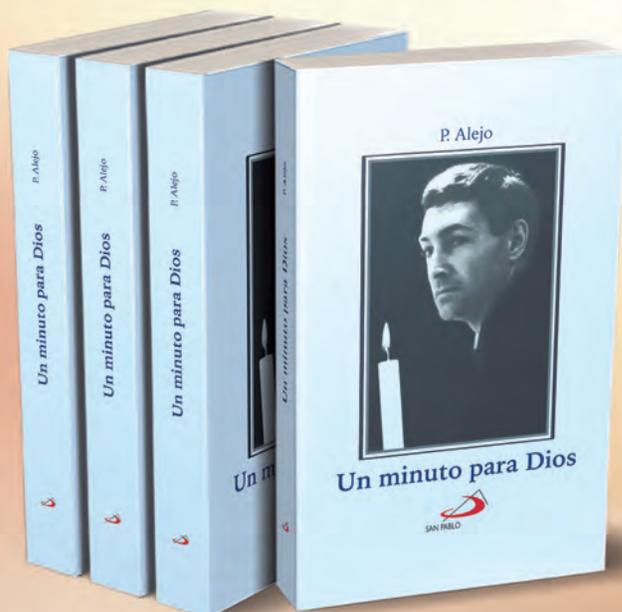
San Pablo México

Disponible en nuestra red de librerías San Pablo, Paulinas y librerías católicas del país.



Un minuto para Dios

La presencia de Dios
en tu vida puede
hacer la diferencia,
disfruta cada minuto
en sintonía con
su espíritu.



www.sanpablo.com.mx

    San Pablo México

Disponible en nuestra red
de librerías San Pablo, Paulinas
y librerías católicas del país.